ITALIANOS *en* Costa Rica



Un proyecto
de la Embajada de Italia
en el Museo de los Niño

San José de Costa Rica
Junio 2010





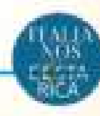
Proyecto realizado en junio de 2010
en el Museo de los Niños de San José de Costa Rica
con la colaboración de:

Lorena Castro
Davide Alfinito
Luciano Capelli
Rita Bariatti
Oscar Alguilar Bulgarelli
Francesca Celli
Claudia Ramera
Camilla Gandini
Valentina D'Amore
Marco Menchinucci
Ivannia Rodriguez
Sara Sibilio
Gabriele Medas
Francesca Ungaro
Daniel Zoltan Barranger
Daria Crimella

ITALIANOS *en* Costa Rica

Un proyecto de la Embajada de Italia en el Museo de los Niños

San José de Costa Rica
Junio 2010



ÍNDICE

Textos

Capítulos





La delegación italiana en San José de Costa Rica en el 1922

Textos

Prólogo

Hernando París R., Ministro de Justicia y Paz

La población de origen italiano es en cantidad la segunda más importante en Costa Rica y sin duda la primera en el corazón de muchos ticos. La presencia italiana ha labrado surcos profundos en la historia de nuestra Costa Rica y muchos son los vestigios que han dejado los inmigrantes, algunos plasmados en el lienzo, otros en la fotografía y muchos más en la memoria.

En su mayoría canteros, albañiles y comerciantes, lograron encaminarse hacia el futuro, sin perder sus raíces, conformando parte importante de esa unidad multicultural que es Costa Rica.

A través de los poemas, pinturas y fotografías podemos trascender el ámbito de lo cotidiano y encontrar alimento para la mente y el espíritu. Esas expresiones de arte, de las cuales forman parte las fotografías que embellecen hoy este Museo, dan testimonio de la historia y del aporte que los italianos han brindado a nuestro país, a su gente. Ejemplo de ello es la obra "Recuerdo de Costa Rica", en la que el poeta y campesino italiano, Massimo Fioravanti, nos recrea con mucha nostalgia y emotividad las vivencias de los trabajadores italianos que emigraron a nuestra tierra.

La masificación cultural hace que las naciones, sobre todo las más pequeñas, se confundan y pierdan contacto con sus propias raíces. En el mar agitado de la historia contemporánea, algunos países corren el riesgo de perder su identidad nacional, y de que se oscurezca la clara visión de su propio destino. No es ese el caso de Costa Rica. Y no lo es porque hayamos estado ajenos al influjo de otras culturas, que han venido a enriquecer nuestra tierra; más bien, hemos sido material fotosensible que absorbe la luz de otras culturas fusionándolas en una sola armonía de contrastes, iluminación y color, que hoy llamamos Costa Rica.

Algunos hombres famosos honraron la ciudad que los vio nacer, como es el caso de Leonardo da Vinci, Antonello de Messina, Rafael de Urbino, Erasmo de Rotterdam y otros cuyas vidas estuvieron estrechamente ligadas a sus ciudades de origen.

Otros vinieron más allá del Atlántico a sembrar historia, a heredar cultura, a forjar un porvenir en una nueva tierra. La construcción del Teatro Nacional, símbolo de prosperidad, arte y cultura; el fino oficio de la sastrería, la zapatería y la panadería; sabores que hoy cuesta diferenciar como ajenos; el nombre que identifica con naturalidad a numerosos comercios centenarios; la finalización de la construcción del ferrocarril al Atlántico; la colonización de San Vito de Java y numerosos apellidos que llevan hoy nuestros hijos, son todos parte de la herencia que los italianos han entregado a Costa Rica.

Parte significativa de esa herencia la conforma un legado innegable y perdurable en la justicia y el derecho. No sólo encontramos su cuna en Roma, sino que nuestro sistema jurídico, nuestras leyes, siguen aún hoy preceptos propios del derecho romano, particularmente en temas como el derecho de propiedad y el derecho de los contratos.

Por eso no es de extrañar que el derecho romano sea una materia fundamental en la carrera de todo abogado y abogada costarricense y que ilustres autores y pensadores italianos sean de cita frecuente y fuente de inspiración para los juristas costarricenses: podemos mencionar a Giangastone Bolla y Antonio Carrozza en el Derecho Agrario, Francesco Carrara en el Derecho

Penal y Framarino Dei Malatesta, en el Derecho Procesal Penal. Quienes fuimos alumnos del Dr. Víctor Pérez en la Cátedra de Derecho Privado, no podemos olvidar nuestro sufrimiento para entender y absorber las obras de Angelo Falzea, que sirven de base para comprender de manera lógica el Derecho Privado.

Pero no se queda allí. Son muchos los aportes que también han dado ilustres italianos a la institucionalidad y a la justicia costarricense.

A manera de ejemplo, de muchos más, cabe citar en el Siglo XIX don José Santos Lombardo, quien fuera Presidente de la Junta Superior Gubernativa en el año 1823 y posteriormente fue elegido Magistrado de la novel Corte Suprema de Justicia de Costa Rica. Como Presidente de la Junta declaró la separación de Costa Rica del Imperio Mexicano y emitió una nueva constitución, el Primer Estatuto Político de 1823.

En el siglo XX menciono como ejemplo al señor José Albertazzi Avendaño, maestro y abogado, quien es considerado un genio literario en prosa y poesía. Sus escritos le valieron innumerables premios en toda América Latina. Se destacó como diputado, al ser nombrado en cinco oportunidades y fungió como Presidente del Congreso Constitucional en 1944. Fue un gran defensor de la democracia y la justicia social.

Como ellos, se podría citar a cientos.

La Corte Suprema de Justicia de Costa Rica, durante la década de los noventa, firmó importantes convenios con Universidades italianas para que sus funcionarios se pudieran especializar. Entre ellas se puede mencionar la Universidad de Siena, donde los ex Magistrados Ricardo Zeledón, Daniel González y Eduardo Sancho realizaron pasantías para obtener sus especialidades en Derecho Agrario, Penal y Constitucional, respectivamente. Junto a ellos, muchos otros jueces de la República se especializaron en Derecho Civil, Comercial y Agrario trayendo nuevas ideas que han enriquecido la jurisprudencia.

Algunas empresas de origen italiano han colaborado también en temas catastrales, como parte del esfuerzo que hace Costa Rica para mejorar la seguridad jurídica registral y superar los problemas existentes en los que no había coincidencia entre la información jurídica de los inmuebles y la información física, reflejada normalmente en el viejo plano catastral.

Hoy Italia también contribuye vigorosamente en materia de seguridad ciudadana y prevención de la violencia, temas que son prioritarios en la agenda del nuevo Gobierno, los que coinciden con el sentir de un pueblo que añora vivir tranquilo, en su casa, en la comunidad. Italia ha aportado a Costa Rica su capacidad y experiencia para combatir el crimen organizado, dándonos nuevas herramientas para la lucha contra la delincuencia y contribuyendo, en años, recientes con el Organismo de Investigación Judicial y el Ministerio Público.

En suma, los italianos nos han legado arte, cultura, gastronomía, progreso, y ahora también justicia y seguridad. Gracias a los italianos y a los italianos que decidieron unir su destino al nuestro para construir un lugar común.













El Embajador Emanuele Schininà

Tiendas de Italianos

Cosecha de café

Ilustración de Cacao

Girolamo Benzoni, Historia del Mondo Nuovo 1565

El aporte italiano a la identidad de Costa Rica

Introducción

La fecunda historia social y política de Costa Rica, desde la época precolombina a la colonial, desde la independencia a la época de las exportaciones de café y de banano, de la industrialización al fortalecimiento de una sociedad de servicios avanzados – y sobre todo a la confirmación de un importante modelo de democracia y de calidad de vida, que asegura a sus ciudadanos una relativa primacía continental compartida con pocos otros países – es verdaderamente ejemplo bajo muchos puntos de vista.

Más allá de las reducidas dimensiones del País, de los escasos recursos que ha tenido y a los que tiene acceso y de una posición geoestratégica en una área objetivamente periférica como es América Central respecto a muchas otras regiones del mundo, la capacidad de Costa Rica de contribuir a definir la agenda mundial en temas de apoyo de la paz, tutela del ambiente y promoción de energías renovables, la hacen un interlocutor respetado en los principales foros internacionales, desde New York a Washington, desde Bruselas a las diversas conferencias de negociación de la nueva *governance* mundial.

En la formación de la identidad de Costa Rica – además de la influencia indígena precolombina y la colonial española – han contribuido también, de diferente manera, núcleos de familias provenientes de diversos países europeos: desde Alemania hasta Francia, desde Bélgica hasta Suiza, Gran Bretaña y los Países Bajos, sin olvidarse de la contribución hebraica y libanesa. No pasa desapercibido, evidentemente tampoco, el aporte chino, ni aquel de los otros países de la región, desde la República jamaiquina a los vecinos Nicaragua, Honduras, Salvador y Guatemala en el Norte y Panamá y Colombia en el Sur.

Entre estas diversas contribuciones, la italiana se diferencia en más de un aspecto. Esta se encuentra siempre presente, desde Cristoforo Colombo, que incluso da el nombre del País, a Girolamo Benzoni, que acompaña al Gobernador Diego Gutiérrez en una de las primeras expediciones en el Valle Central y quien, con su libro "Historia del Nuevo Mundo", lo da a conocer en Europa. Y posteriormente, desde los pocos comerciantes, ganaderos y agricultores del Valle Central a Stefano Corti (primer médico profesional de Cartago); desde el patriota de la independencia José Santos Lombardo al combatiente de la Batalla de Rivas de 1856 Giovanni Leggero y, finalmente, a los empresarios involucrados en el comercio y en la naciente industria hotelera (*El Hotel Imperial y el Hotel Francés* fueron construidos por Gaetano De Benedictis; *el Hotel Ítalo Americano* era propiedad de Emilio Chiappe). La contribución italiana, a través del aporte de numerosos artistas y de la mayor parte de los materiales y de las decoraciones, fue fundamental en la construcción del Teatro Nacional, así como, en el transcurso de las diversas etapas de la historia del País, los italianos continúan todavía hoy a estar presentes en un sinnúmero de profesiones y de empleos.

La contribución de los italianos en el desarrollo social y económico de Costa Rica, no sólo se distingue por ser siempre pacífica y caracterizada por un dinámico y concreto espíritu de colaboración, sino también, como es reconocido por muchos, por una indiscutible tenacidad y capacidad de trabajo. Con frecuencia estos italianos se han integrado, muchas veces, mediante el

matrimonio y dando origen a sólidos vínculos familiares de los cuales todavía hoy se encuentra testimonio en los apellidos, en las memorias familiares, en las viejas fotografías y en los libros de investigación y documentación histórica-geográfica.

Después de la contribución española, el aporte italiano, en la historia de Costa Rica, es indudablemente considerado el más importante. La llegada de los dos barcos, en 1887 y 1888, con las cuales los trabajadores italianos llegaron a Costa Rica para contribuir con la construcción de la línea de férrea San José-Costa Atlántica (fuertemente deseada por los Presidentes Tomás Guardia, Próspero Fernández y Bernardo Soto); la fundación, en 1951, de la colonia de San Vito de Coto Brus, por parte del carismático comandante de marina Vito Sansonetti, sobre la base de una concesión gubernativa de 10.000 hectáreas a la Sociedad SICA y, finalmente, la emigración italiana proveniente – en modo menos organizado, pero no por eso menos numerosa – desde Morano Calabro, iniciada entre finales del siglo XIX y los años del Primer Conflicto Mundial y que continuó después durante el período entre las dos Guerras Mundiales, representan indudablemente algunos de los episodios migratorios más famosos e importantes para la historia del País.

Hay después un flujo constante y relevante de profesores e intelectuales que, en el siglo XIX, paralelamente con los alemanes y los suizos, pueden ser perfilados en casi todos los campos del saber y de la academia, desde Girolamo Benzoni al Presbítero Manuel Antonio Chapui, desde los profesores Rodolfo Bertoglio, Francesco Alfonso Cinelli, Alessandro Pomaroli al erudito Carlo Gagini, hijo del italiano Pietro Gagini Traversa. Por otra parte, como demostración del grado de integración en la cultura local, tanto Cinelli como Gagini son autores de manuales sobre el estudio del español para las escuelas: Enseñanza de la gramática castellana (1865) el primero, Elementos de gramática castellana (1907) el segundo.

Entre los especialistas de las diversas disciplinas científicas no se pueden olvidar las figuras como las de los profesores Antonio Balli, Cesare Dondoli y Guillermo Malavassi y el aporte de significativos descendientes de italianos como los profesores Alberto Di Mare y Franco Cerutti.

Un sector de particular relevancia es – y no podría no serlo – el de la música: Olinto Metti (1860), Pietro Visoni (1860), Giovanni Aberle (1866), Alvise Castegnaro (1893), más recientemente Oscar Scaglioni, son otras figuras, procedentes de Italia, que acompañan el desarrollo de las artes musicales en Costa Rica.



Casa de Adriano Arié — Barrio Amón, San José de Costa Rica

En fin, vale la pena recordar los estudios llevados a cabo en Italia por numerosos costarricenses (sobre todo en Arquitectura, Medicina y Derecho) y la presencia de una pequeña, pero calificada colonia costarricense en Italia. Entre los médicos que se formaron en Italia, sobresale la heroica figura de Carlos Collado Martínez, quien se graduó en Bologna y fue asesinado en 1944 en una masacre nacista en Casalecchio de Reno. Todavía hoy, cada año, es recordado por su valentía y sacrificio.

Los aportes italianos en la historia de Costa Rica provienen de muchas y variadas regiones italianas: de Liguria (Genova), Toscana (Firenze), Piemonte (Torino), Lombardia (Milano), pero también de Calabria (Cosenza), Lazio (Roma), Campania (Napoli), donde, por ejemplo, ha concluido sus estudios Bertoglio. Para concluir, se recuerda que la Córcega, genovés antes de pasar a Francia, es la patria del padre de Francesco Morazani (o Francisco Morazán) mientras que Istria, región véneta e italiana hasta la Primera Guerra Mundial, es la región desde donde partió para Costa Rica la familia Orlich.

Italianos en Costa Rica

Diego Ungaro, Embajador de Italia

1. La difusa emigración italiana en América Latina se caracteriza por su reconocida humanidad y por la extraordinaria capacidad de crear una prolífica y sólida red de vínculos familiares, sociales, culturales y económicos. Esa ha sido en pasado y hasta el día de hoy uno de los aspectos característicos e imprescindibles de la proyección de Italia en la parte sur del "Nuevo Mundo". Desde los orígenes de las relaciones entre Europa y América – mejor dicho las Américas – están firmemente unidas a figuras como Cristoforo Colombo de Genova, Amerigo Vespucci de Firenze, Girolamo Benzoni de Milano.

A partir del último viaje de Colombo, que en 1502 desembarcó en Puerto Limón y dio el nombre a Costa Rica, la emigración italiana interesa aún más e incide en diferentes sectores de este fructuoso y fascinante País, estableciendo relaciones más intensas y profundas.

Tal flujo migratorio es efectivamente la base de la atención con la cual Italia mira a la estabilidad política y al desarrollo socio-económico de todo el subcontinente latinoamericano y, específicamente, de América Central. En esta óptica es particularmente interesante la situación de Costa Rica, la cual, a pesar de sus reducidas dimensiones, sabe y logra idear y concretar políticas que hacen de este País un punto de referencia para una amplia gama de cuestiones de importancia global: desde la responsabilidad ambiental y energética, a la paz, al desarme y a la tutela de los derechos humanos.[1]

2. Por otro lado, en la complejidad de la actual fase histórica – que con tanto esfuerzo está buscando un nuevo esquema de la gobernabilidad de la globalización y de sus temáticas más urgentes, como ambiente, energía, paz, desarme y derechos humanos, además de comercio internacional, interdependencias financieras, delocalizaciones industriales y movimientos legales e ilegales de poblaciones – no me parece que sea posible enmarcar la relación histórica y actual entre Italia y Costa Rica sin hacer referencia al más amplio contexto regional.

Creo que un compromiso constante para una relectura y una actualización del diálogo cultural y económico que nos une sea un punto de partida necesario para comprender mejor la intensidad y el espesor de aquel intercambio político que existe hoy entre las dos costas del Océano Atlántico y que continúa uniendo Europa – toda Europa, no sólo la Unión Europea, si bien éste es evidentemente el instrumento más importante de acción – con América Latina, Central y con Costa Rica, en una proficua dialéctica, necesariamente desarrollada a niveles y escalas diferentes.

3. Tal relectura propone nuevamente, y tal vez demanda actualizar constantemente, la legítima y útil investigación de identidad del subcontinente latinoamericano. Investigación que parece ser una actividad constante e inevitable, expresión de una admirable inquietud intelectual, no sólo de políticos y diplomáticos, sino también y, sobre todo, de intelectuales y pensadores. A inicios de los años 80, el escritor Gabriel Gar-

1 Una útil recapitulación, disponible también en internet, ha sido publicada en marzo de 2009 por el ex Secretario de Estado de Relaciones Exteriores Donato Di Santo, que desde hace veinte años se dedica a las relaciones con América latina: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/America+Latina/ARI44-2009.



cia Márquez afirmó que América Latina se podía reconocer en el temor de su "soledad".[2] Mi experiencia en Costa Rica y en América Central, como testigo europeo de los vínculos que nos unen a través del Atlántico, me conlleva a considerar superado un riesgo similar. Me parece ver que en los foros globales, tanto en Nueva York como en Bruselas o en los encuentros en los cuales se busca definir el futuro del planeta, el destino de América Latina es considerado como parte importante e integrante del mundo en su conjunto y, viceversa, que el mundo puede y debe contar con los recursos, el aporte y la responsabilidad de América Latina.

El enfoque concreto y pragmático propuesto por Costa Rica va propiamente en el sentido del llamado a la "responsabilidad" de América Latina. A eso se refirió el ex Presidente Oscar Arias Sánchez en su significativa intervención en la *Vª Cumbre de las Américas*, que se llevó a cabo en abril de 2009 en Puerto España (Trinidad y Tobago).[3]


DE ORBE NO

Pedro Mártir de Anglería, De Orbo Novo

4. Las intensas y justas preocupaciones suscitadas por la crisis institucional de Honduras, iniciada en junio de 2009, confirman que el hemisferio latinoamericano sigue evolucionando y pretende dejar atrás – esperemos definitivamente, si bien es necesario mantenerse alertas – las tristes y trágicas fases antidemocráticas de los años 80. Desde entonces América Latina ha sabido poner en marcha una transformación profunda, que la crisis económica internacional del último año no ha perjudicado. La importancia de dicha transformación se confirma por el espíritu del todo nuevo asumido por los Estados Unidos, reconocible por la manera abierta y atenta con la cual el Presidente Obama ha participado en la ya citada *Vª Cumbre de las Américas*.

No van descuidados, en este sentido, los riesgos y los retos importantes que no pueden no influir sobre la situación regional, como la posible evolución de la grave crisis de seguridad, con la cual, en particular, se enfrenta México, y la definición del rol que Brasil pretende atribuirse en el marco de las dinámicas económicas y políticas latinoamericanas.

5. Volviendo a las relaciones entre Italia y Costa Rica, me parece que el cuadro que tenemos al frente implique la necesidad de mantener constante el esfuerzo para "repensar" la relación existente, a la luz de sus raíces históricas y culturales, así como de su posicionamiento "global": pienso en las nuevas relaciones que se están estableciendo entre la Unión Europea (y a diferente nivel con los Estados Unidos) con la región y con Cuba, con quien Costa Rica estableció sus relaciones diplomáticas en meses pasados[4]. Pienso también en las relaciones que se están instaurando entre el Continente latinoamericano con Rusia, con el Medio Oriente y con el Extremo Oriente y sobre todo con China, la cual demuestra un renovado interés, no sólo económico, hacia América Latina y América Central. La emigración china, como todos sabemos, forma parte de la historia de Costa Rica.

Quisiera referirme a las agudas reflexiones sobre las relaciones con el Nuevo Mundo di Zvetan Todorov, ciertamente no

2 Gabriel García Márquez, *La soledad de América Latina*, Estocolmo, 1982.
3 "Algo hicimos mal", palabras del Presidente Óscar Arias en la Cumbre de las Américas Trinidad y Tobago, 18 de abril de 2009.

4 En palabras de Arias: "esta decisión no implica comunión con el sistema político cubano, sino más bien la condición indispensable para tener autoridad moral para referirnos a él, y aprender a lidiar con las diferencias que nos separan sin renunciar a los valores fundamentales de nuestra identidad".

nuevas, pero formalizadas en modo ejemplar[5] (sin retroceder al siglo XVI y a las conocidas críticas de Bartolomé de Las Casas[6]) sobre la necesidad de volver a reconsiderar la relación euro-americana (y por consiguiente también la italo-costarricense que aquí nos interesa) como el tema constante y fecundo del encuentro con el otro, del cual, al final, descubrimos la diversidad, pero no la amenidad. Ciertamente en el caso de las relaciones entre Italia y Costa Rica me parece adecuado hablar de una experiencia tal vez de diversidad, seguramente no de ajenidad.

6. Por lo que respecta la presencia de Italia en América Latina hay que proseguir y actualizar tales "meditaciones" enfrentado también una reflexión (que puede ser más o menos profunda) sobre el valor que ha tenido en el pasado, y que debe ser reconocido hoy, la emigración "en las Américas". Se puede llegar a afirmar – como hizo de manera ejemplar el estudioso y experto de estas temáticas, Ludovico Incisa di Camerana – que la misma conciencia moderna de la identidad nacional italiana nació en el exterior y que, en los momentos de "decadencia y de tragedia", la continuidad de la identidad nacional haya sido tal vez conservada más por los italianos en el exterior que por los que se quedaron en su patria[7].

Creo que una lectura actualizada de las relaciones con América Latina conlleve también a una "revisión" del aporte colonial (prevalentemente español y portugués, pero indudablemente también inglés, francés, holandés, alemán e italiano). En estos últimos dos casos es evidente cómo dicho aporte no se haya manifestado a través de la presencia de estados-naciones (para cuya formación es necesario esperar el siglo XIX), sino más bien a través de una presencia de un nivel más personal y familiar de exponentes individuales, entre ellos un consistente número de empresarios y trabajadores.

Incisa di Camerana (2003) identifica cinco distintas fases de la historia de la emigración italiana: (i) el inicio mercantil, desde finales del Medio Evo al Renacimiento, interpretado como un primer experimento de globalización económica; (ii) un sucesivo ciclo "cultural", entre finales del Renacimiento y el Ochocientos, durante el cual los emigrantes italianos eran prevalentemente requeridos por su capacidad profesional como pintores, escultores, poetas, cantantes, actores, bailarines, así como empresarios, arquitectos, militares, banqueros, consejeros, prelados y, en algunos casos, esposas de soberanos, Secretarios de Estado y exiliados políticos. Sigue (iii) un periodo de éxodo de masa, de 1861 a 1914, que dio importantes contribuciones de mano de obra y difundió en el mundo algunos estereotipos y prejuicios sobre los italianos, muy diferentes a los que habían caracterizado la imagen de Italia en el exterior en los siglos precedentes. En el periodo sucesivo al II conflicto mundial, de 1945 a 1970, se tuvo después un ciclo "mixto" (iv) durante el cual de Italia partieron numerosos obreros, mineros y proletarios, así como técnicos, empresarios y burgueses, que se integraron en la realidad social y económica de los países de destinación. Finalmente (v) el ciclo contemporáneo, todavía en curso, durante el cual el progreso tecnológico y la interdependencia cultural reducen las distancias entre la madre patria y los países de emigración y hacen que los italianos que se trasladan sean sujetos de enlace multidireccional.

Los flujos, en efecto, no son más unidireccionales: mientras hijos y nietos de la vieja emigración han ya frecuentemente alcanzado posiciones eminentes en países de adopción, otros italianos en el exterior escogen regresarse a su patria. Los emigrantes de un tiempo subían lentamente los peldaños de la escalera social; los de hoy se insertan mucho más rápidamente y a menudo directamente en las universidades, en los laboratorios de investigación, en los mercados financieros, en el mundo del diseño y de la producción cultural. La emigración, que por mucho tiempo ha sido una opción definitiva, ahora se configura como una escogencia de movilidad, una especie de "ida y vuelta" a escala internacional.

5 Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amerique*, Paris, Seuil, 1982; *Nous et les autres*, Paris, Seuil, 1989.
6 Bartolomé de las casas, *Brevísima relación de la destrucción de las indias*, 1542.
7 http://www.altreitalie.it/, Fondazione Agnelli; Ludovico Incisa di Camerana, *Il grande esodo: storia delle migrazioni italiane nel mondo*, Corbaccio, 2003.





Mapa de Pietro Appiano, 1520

7. Como se podrá observar a continuación, la inmigración italiana en Costa Rica se relaciona con cada una de las fases identificadas en el esquema propuesto por Incisa di Camerana y anteriormente mencionado.

Al mismo tiempo el País evoluciona con fuertes y evidentes características de especificación: inicialmente es una colonia que se ha quedado al lado del juego geo-político regional, principalmente relacionado con la explotación de oro y plata y con la explotación de las poblaciones indígenas en las plantaciones coloniales. La "marginalidad" inicial está demostrada también por el tardío establecimiento de un sistema de fortificación, por las acciones marginales de la piratería marítima, por el carácter pacífico y rural de la colonia española radicada en Costa Rica y por el establecimiento de un sistema de cultivación basado en las pequeñas haciendas y no en las plantaciones. Después, gracias también a la mayor libertad de maniobra que la condición de "perificidad" le concede, el país se transforma en un sujeto socio-económico original, capaz de definir estándares para la región y, en algunos importantes aspectos, de ponerse a la par con los países más avanzados del Hemisferio.

Costa Rica, durante los primeros años del periodo colonial, permanece, por lo tanto, un país "pobre", que entra en escena

tardíamente en el desarrollo socio-económico con la introducción de las plantaciones, empleando trabajadores (jamaiquinos) e invirtiendo (pero ya estamos en el último cuarto del siglo XIX) en la construcción de la línea del ferrocarril, para la cual es necesario, tanto el aporte de capital (inglés y norteamericano), como de mano de obra extranjera (operarios chinos, italianos y jamaiquinos).

8. Cuál es, por lo tanto, el motivo de una presencia italiana tan difusa y radicada en Costa Rica? Que ha aportado la presencia de inmigrantes italianos al crecimiento socio-económico del País, en el curso de las diferentes fases históricas anteriormente mencionadas? Recíprocamente, cómo beneficia a Italia la presencia de una colonia tan bien integrada e identificable en Costa Rica? Al enfrentar estos interrogantes es necesario, evidentemente, diferenciar el fuerte impacto personal y familiar en cada uno de los diversos periodos, de aquel – sobre un plano institucional – de las relaciones oficiales entre Gobiernos y las administraciones centrales de los dos Países.



Aguacate, Gemelli Careri, Napoli 1700

Costa Rica, por su parte, ha dado inicio y está desarrollando una importante reflexión historiográfica que, por lo menos en parte, tiene que ver también con los aportes extranjeros (español, francés, alemán, italiano y belga) y con las sólidas relaciones culturales y económicas establecidas con Europa. A través de la presencia de representantes de varios países, Costa Rica ha establecido y mantenido en pasado – y todavía hoy mantiene – relaciones fructíferas y articuladas con muchos de ellos[8]. Contemperándose con las relaciones continentales (en particular, como es obvio, con la influencia histórica de los Estados Unidos y de las inversiones norteamericanas sobre el desarrollo de Centro América, de sus infraestructuras y, más reciente, de la industria y del turismo; también con la influencia mexicana, canadiense y la de los otros países latino-americanos) y con aquellas internacionales no-europeos (el aporte de otros capitales, la apertura a Israel, a Taiwán y más recientemente – desde el 2007 a nivel de relaciones diplomáticas – a China), la relación con Europa se mantiene como uno de los principales y reconocibles elementos constitutivos de la identidad de Costa Rica contemporánea.

Los aportes europeos constituyen todavía una parte importante – ciertamente no prevalente pero igualmente significativa – en el cuadro de las relaciones socio-económicas en términos de posicionamiento internacional, en cuanto al comercio internacional, a las transferencias de tecnología, a la cooperación universitaria, a las ayudas al desarrollo y a los financiamientos de asistencia técnica (proporcionados, en particular, por la Unión Europea y por cada uno de los países miembros, a partir de España).

Como ya señalado, a nivel político – en virtud de la atención dedicada a temáticas como la paz y la tutela del ambiente, radicadas en la historia del País y administradas con capacidad y visión a largo plazo por sucesivas administraciones – Costa Rica se ha colocado en una categoría de sujetos que meritoriamente pueden ser considerados definitivamente superiores en relación a aquella categoría en la cual debería posicionarse según sus propias dimensiones geo-económicas. En debates como los que están en curso en Nueva York sobre la reforma del Conse-

8 Héctor Pérez Brignoli, *Breve Historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

jo de Seguridad de las Naciones Unidas, sobre el régimen de control de las emisiones en la fase post-Kyoto, en el equilibrio entre normativa de conservación ambiental y evolución del modelo socio-económico, la voz costarricense se hace sentir y es apreciada a nivel internacional.

9. Retomando las cinco fases de la presencia italiana en el mundo, delineadas por Incisa di Camerana, podemos decir, con referencia a la inmigración italiana en Costa Rica, que a cada una de ellas corresponde un aporte significativo y específico.

En el ciclo "mercantil", que va de finales del Medio Evo al Renacimiento, que se puede interpretar como un primer experimento de globalización económica, los italianos, a causa de la ausencia de la unidad nacional, no aparecen en América Latina con flotas y galeones propios (por ejemplo de Venezia o de Toscana), como en cambio frecuentemente ha sucedido durante la fase histórica de afirmación de los estados-nación en la cual, en esta parte del mundo, ha predominado España y Portugal, y estuvieron presentes Gran Bretaña, Paises Bajos y, en menor escala, Francia. La presencia italiana se percibe más bien a través de la contribución de mercantes, empresarios y capitanes que participan en las conquistas españoles (y portuguesas) y que por todo el período "virreinal", operan exclusivamente sobre bases individuales.

Representativas, en este sentido, son la figura y la personalidad de Cristoforo Colombo, nacido en Genova, pero profundamente "iberizado" (hasta el punto de generar, como es sabido, repetidas dudas sobre su verdadera identidad), capitán de marina y representante de la Corte de España en el nuevo mundo, así como la del explorador e historiógrafo Gerolamo Benzoni, proveniente de Milano (fue entre los primeros europeos en viajar y sobre todo en describir América Central y Costa Rica y en recorrer – cerca del Gobernador Diego Gutiérrez – el Valle Central). Su "Historia del Mundo Nuevo", impresa en Venezia en 1565, asume un valor inestimable en las relaciones posteriores y permitirá a Europa conocer detalles y particularidades de América Central y de Costa Rica, como sus características sociales y económicas, las producciones agrícolas y las riquezas naturales. La obra de Benzoni será, por aproximadamente tres siglos, no obstante sus conocidos errores, imprecisiones y prejuicios (las últimas ediciones son impresas en Londres, en 1857 y en 1865), uno de los principales textos de referencia para el conocimiento de América Central en toda Europa.

De absoluto relieve es también la actividad desarrollada por los italianos en el sector de la cartografía, la cual favoreció el conocimiento de América Central y de Costa Rica en Europa y en el mundo. Va mencionado a este propósito el cartógrafo Pietro Martire d'Anghiera, cuya carta geográfica de la costa del Caribe, que incluye Costa Rica, es, probablemente, una de las primeras que se realizaron, si no la primera. El valor descriptivo de los mapas geográficos en el siglo XVI para "visualizar" el Nuevo Mundo no tiene necesidad de ser ilustrado.

De la misma manera, en su extraordinario trabajo de archivo, la profesora Rita Bariatti ha documentado una reducida, pero capilar y calificada, presencia de ganaderos, agricultores y comerciantes italianos en los asentamientos coloniales españoles, sobre todo en el Valle Central de Costa Rica, en el periodo comprendido entre el siglo XVI y XVIII [9].

10. Después de la independencia de Costa Rica, México y del resto de la región de España (1821-1823), la contribución de los italianos en la historia del País, en línea con su crecimiento autónomo, crece en calidad e intensidad, si bien en dimensiones limitadas.

Existen rastros evidentes en los diversos sectores profesionales y artísticos. A la representativa figura de quien fue el primer médico profesional que se estableció en Cartago, Stefano (Esteban) Corti, perseguido por la inquisición como libertino y forzado por éstos a dejar el País, se suman las figuras de numerosos ingenieros, urbanísticos, profesores y promotores del turismo, además de comerciantes y empresarios, que llegaron a Costa Rica desde Italia y se instalaron de manera estable o se quedaron por largo tiempo ejerciendo las respectivas profesiones.

A empresarios italianos, por ejemplo, se les atribuyen algunas de las primeras empresas hoteleras de la capital: *Hotel Imperial* y *Hotel Francés* de San José que, efectivamente, fueron abiertos por Gaetano De Benedictis, y el *Hotel de Roma* por Raffaele

9 Rita Bariatti, *Italianos en Costa Rica 1502 - 1952: De Cristóbal Colón a San Vito de Java*. San José. 2001.

Montanaro, a finales del siglo XIX.

11. La contribución italiana en la definición de la identidad nacional de Costa Rica cuenta con la figura de un oficial garibaldino, particularmente relevante y de alto valor simbólico para la relación entre los dos países. Se trata del Mayor Giovanni Battista Culiolo, llamado "Leggero", quien, compartiendo con el General Giuseppe Garibaldi la presencia sobre los dos lados del Atlántico, participa como valiente combatiente en la Batalla de Rivas contra los "filibusteros" de William Walker durante la cual lo hirieron y perdió un brazo.

A pesar de la pobreza de documentos probatorios – situación compartida con Juan Santamaría[10] – parecería que el valeroso aporte de Leggero en la defensa de Costa Rica haya sido reconocido también por el mismo William Walker y que el Mayor Giovanni Battista Culiolo, por un período sucesivo, haya ejercitado la actividad de oficial de aduana en Puntarenas antes de regresar a Italia[11].

12. El período del así llamado "éxodo de masa" de los italianos hacia el exterior (1861-1914) corresponde, para Costa Rica, al notorio arribo de los trabajadores lombardos (desde el área de Mantova y, en particular, de Ostiglia) y a la aún más conocida larga huelga del 1888-1889, que se concluyó con el regreso de la mitad de ellos[12].

Por qué los italianos aceptaron ser empleados en la construcción de la línea del ferrocarril San José-Limón? Además, como se ajustó su trabajo y la reivindicación del respeto de los acuerdos contractuales con el capital recaudado por Minor Keith, en vista del afirmarse de la economía de las plantaciones de banano y del trabajo asalariado (jamaiquino, chino y el italiano, éste último descubierto por el Cónsul en Genova y hecho posible gracias a las líneas de navegación que ya operaban desde aquel puerto italiano).

Por evaluar también el aporte del Gobierno italiano a la emigración en América Latina y, en particular, Costa Rica. Ciertamente va recordado que la cuestión de la falta de respeto del contrato por parte de Minor Keith llega hasta el Parlamento de Roma, donde se decide enviar un barco para recuperar a los ciudadanos y retornarlos a su patria.

De hecho, cabe señalar que la mitad de los trabajadores tomaron la decisión de quedarse en Costa Rica y que éstos se transformaron – a partir de finales del siglo XIX – en una fuerte "inyección" de conocimientos artesanales para el País que, en muchos casos, dan vida a pequeñas y medianas empresas (ejemplares las figuras de Bulgarelli, de Costantino Albertazzi, quien inicia como cantero y se distingue como arquitecto-ingeniero y las figuras de albañiles, carpinteros, panaderos y sastres, etc.). Continúa en el tiempo el aporte artístico y musical que ya existía de la fase precedente.

Cabe señalar también la organización de la comunidad italiana, que funda primero una Sociedad Filantrópica (desde 1890) y después la Sociedad de Mutuo Socorro (Mutuo Soccorso) que existe y opera todavía. El estatuto de 1925 y sus disposiciones de solidariedad entre los socios son ejemplares.

13. El período 1914-1945 es aquel en el cual la comunidad italiana en Costa Rica se organiza, refuerza sus propias instituciones y, además, en el que se divide ideológicamente entre fascistas y anti-fascistas. En San José existe contemporáneamente una Casa del Fascismo (Corvetti) y un difuso apoyo a los movimientos socialistas y comunistas de Costa Rica, en sintonía con la afirmación de las luchas obreras contra las sociedades bananeras.

Por parte costarricense cómo se percibe esta división entre los italianos? Ciertamente el segundo conflicto mundial, el alineamiento con los Estados Unidos por parte del Gobierno, conlleva a confiscar empresas y actividades comerciales de alemanes e italianos y al internamiento de éstos en campos de detención, si bien con fórmulas blandas (por ejemplo era contemplada la libertad de salir durante el día). Tales disposiciones aceleran de manera forzada el abandono de la ciudadanía y del idioma italiano en favor de la costarricense.

En los mismos años, hay que señalar también el episodio del

10 Iván Molina Jiménez, "¿Existió Juan Santamaría?", La Nación / Ancora, 5 Abril, 2009.

11 Rita Bariatti, *Giovanni Leggero*.

12 Oscar Aguilar Bulgarelli, *La huelga de los Tútiles 1887-1889 – Un capítulo de nuestra historia social*, EUNED, San José, 1989.

Cónsul de Costa Rica en Genova, el italiano Cesare Carlo Sacco, el cual – contraviniendo a las disposiciones recibidas – ayuda a los judíos perseguidos provenientes de Polonia a obtener los documentos para embarcarse hacia Costa Rica[13].

Al contrario, se señala la figura heroica del médico Carlos Collado Martínez, quien después de haber estudiado e iniciado a ejercer su profesión en Bologna, decide unirse a la resistencia contra el nazi-fascismo y, luego de ser capturado, es asesinado brutalmente en 1944. Su sacrificio es recordado todavía hoy a través de las celebraciones periódicas a cargo de la Asociación de amistad Italia-Costa Rica de Bologna ante el monumento de Casalecchio de Reno[14].



Ilustración de amaca de Centroamérica de Pedro Mártir de Anglería, 1530

14. Después de la guerra tiene lugar la reintegración de los italianos en la vida del País, la restitución de algunas de las propiedades confiscadas – entre éstas el terreno que le habían substraído a la Sociedad de Mutuo Socorro – y la construcción del nuevo edificio de "Casa Italia" (Barrio Francisco Peralta) que en el 2009 con orgullo celebró sus 50 años. También la Sociedad Dante Alighieri retoma sus actividades lingüísticas y culturales.

Se verifica además un episodio muy conocido en todo el País y extremamente original: un ex-oficial de marina con fuerte carisma personal, el Comandante Vito Sansonetti, funda en Roma una sociedad agrícola (SICA) y convence a 118 familias (350 personas) a seguirlo en una aventura heroica y a establecerse en una zona remota y aislada, en el corazón de la selva cerca de la frontera con Panamá, para convertir las tierras vírgenes en cultivaciones. El proyecto económico falla, también a causa del hecho de que un diverso trazado de la carretera panamericana excluye la zona. Sin embargo, también en este caso, las familias italianas permanecen y se radican en el País, trasladándose a otras localidades y dedicándose a actividades diversas. Hoy San



Establecimiento colonial

13 Harry Wohlstein Rubinstein,"Justo entre las naciones", La Nación / Ancora, 22 de febrero, 2009; ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA: RELACIONES EXTERIORES, cajas 448 e 461.

14 Sito web associazione amicizia Italia-Costa Rica.

Vito de Coto Brus es la capital de un cantón periférico del País donde todavía viven y prosperan 25.000 personas.

Entre las zonas de origen de la emigración italiana en Costa Rica se señala, en particular, la ciudad de Morano Calabro. Muchos costarricenses recuerdan con orgullo su origen. La Doctora Yolanda Ingianna Mainieri, en una reciente conferencia realizada en la Asociación Cultural Dante Alighieri, expuso un perfil histórico sobre este importante tema.

Son muchas las personalidades italianas que habría que recordar. Sólo como ejemplos va señalado el Maestro Oscar Scaglioni sobre un plano musical; se distingue la familia Musmanni en el ámbito empresarial, en la producción de pan, y la familia Scaglietti, activa en el sector comercial, etc..

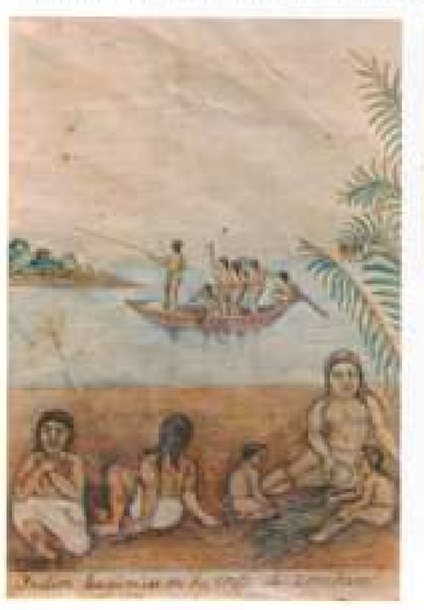
15. Cabe mencionar, finalmente, un flujo de empresarios e inversionistas que elige Costa Rica como País donde establecerse y dedicarse a la creación y a la administración de hoteles, de restaurantes y a otras actividades económicas, invirtiendo en recursos y energía, desarrollando el sector de las construcciones y sobre todo el del turismo. Esto sucede un poco en todas las provincias del País, sin embargo los empresarios, así como el resto de la población italiana, se han concentrado principalmente a lo largo de las costas y en el Valle Central (sería útil e interesante hacer un análisis de las actuales tipologías de presencia italiana en las diferentes provincias del País, desde Guanacaste, donde la comunidad italiana es apreciada y particularmente reconocida, hasta la zona sur del País).

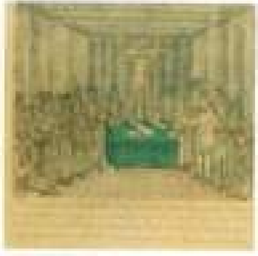
16. En el curso de los últimos 40 años se ha establecido una relación económica y de cooperación para el desarrollo entre Italia y Costa Rica que cuenta con algunas significativas inversiones y el financiamiento de diversos proyectos de cooperación.

Como ejemplos importantes de inversiones en el País, se mencionan el del empresario Zingone (Grupo Zeta) y el de ENEL, que se ha dado a conocer a través de la adquisición de una sociedad norteamericana activa en el campo energético. Actualmente cuenta con una instalación eólica y dos centrales hidroeléctricas en el País.

Los programas de cooperación italiana han proporcionado a Costa Rica numerosos expertos – en particular en el sector de la formación – docentes universitarios y asistencia técnica. En diversos casos los expertos, después de haber concluido el proyecto para el cual vinieron a Costa Rica, decidieron quedarse en el País. Va también recordada la realización de varios proyectos, como el laboratorio de ciencia de materiales del Instituto Tecnológico de Costa Rica en Cartago y el estudio de producción audiovisual de la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas. Financiados por Italia fueron también el radar del Aeropuerto Internacional Juan Santamaría, un dique seco en Puerto Caldera y una central de radio del ICE.

Entre las obras realizadas más recientemente se destacan la represa del Proyecto Hidroeléctrico de Pirris (de 113 metros), todavía en fase de realización, entre las cercanías de San Marcos de Tarrazú y San Pablo de León Cortés, 70 Kms al Sur de la ciudad de San José (128 MW, 140 mil dólares, Astaldi), que tendrá el túnel de conducción de agua más largo del País (10,5 kms); la central hidroeléctrica "El Encanto" (8,5 MW), recientemente concluida por la Empresa Ghella s.p.a. y, finalmente, un proyecto piloto para la modernización del catastro nacional utilizando imágenes satelitales (Telespazio, gruppo Finmecca-





Indios Guaymí

Stefano Corti frente a la Inquisición



nica).

17. Por lo tanto, la relación que une Italia con Costa Rica, es una relación amplia y articulada que abarca más de cinco siglos y enlaza profundamente las relaciones entre las dos culturas, entre las familias y los individuos. Así está demostrado por el elevado número de costarricenses que están orgullosos de sus apellidos de origen italiano. Se estima que el 5-10% de la población sea, por lo menos parcialmente, de origen italiano, si bien, evidentemente, muchos de ellos no tienen o perdieron el conocimiento de la lengua y sólo en parte mantienen dicha identidad.

18. A conclusión de esta panorámica, es importante destacar que la comunidad costarricense presente en Italia es la segunda más importante en toda Europa, precedida solamente por la de España. Cabe recordar algunas personalidades significativas como la del cantante lírico Melico Salazar, quien por motivos de estudio viajó en febrero de 1907 a Milano, donde se casó con la italiana Angiolina Viassone Cantero de Torino, y la de Gastón Fournier Facio, estudioso de historia de la música y actualmente coordinador artístico del *Teatro alla Scala* de Milano. No menos importantes son las figuras de Marisol Carballo, directora del coro de *i ragazzi cantori della città di Firenze* que ha participado en el evento *Maggio Musicale Fiorentino*, la de Jorge Jiménez Deredia, escultor residente en Italia y la de Federico Herrero, pintor quien también vive en Italia. Los artistas costarricenses que exponen regularmente en el pabellón del Instituto Ítalo-latino Americano (IILA) de la *Biennale di Venezia* – por último, el pintor Herrero – mantienen viva la relación artística de largo plazo existente entre los dos Países.



Desembarque de colonos

Ilustración de carabela en el nuevo mundo, siglo XVI

Repensar el vínculo histórico entre Costa Rica e Italia

Dr. Ronny Viales Hurtado, Director de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica

De acuerdo con Nancy Green, en su obra Repenser les migrations[1], las migraciones siempre marcan períodos de apertura relativa de fronteras. Las fronteras, que son construcciones sociales, delimitan el espacio, físico y cultural, de lo conocido y generan una serie de sentimientos encontrados con respecto a los y a las migrantes, los otros, pero también los recién llegados a otro lugar perciben su nueva realidad con otra mirada. Este proceso se puede comprender de manera individual, de manera grupal y no se puede perder de vista el papel de los Estados en el favorecimiento o el bloqueo de la movilidad de las personas, que a la vez constituye una movilidad de ideas, de conocimientos y de culturas.

Es importante la dimensión de las migraciones, la cantidad de migrantes que llegan a un nuevo país, pero también es importante una valoración cualitativa del intercambio que se genera con las migraciones. El migrante y la migrante, se ubican en una intersección entre dos países, dos sociedades y dos identidades, o varias, y en los países de destino viven momentos de rechazo y momentos de acogida, por lo que su convivencia con los otros promueve procesos de hibridación que es importante recuperar para la memoria de los países involucrados en el intercambio, que no siempre es igualitario.

Si bien es cierto que una de las características de la Globalización contemporánea es el hecho de que, como señalan académicos de la Universidad de Harvard, vivimos en un mundo interconectado , el aporte italiano en Costa Rica nos deja evidencias sobre el vínculo que se ha tejido entre Italia y Costa Rica a través de los siglos, por lo que podemos señalar que el mundo interconectado[2] ha existido siempre y que probablemente lo que ha variado en la actualidad son las ideologías, los mecanismos, las tecnologías, las instituciones y los mercados que interactúan.

Los italianos se han acercado a Costa Rica en diferentes épocas, desde el "encuentro de los mundos" que implicó el proceso de conquista y colonización y neo-colonización de lo que hoy denominamos América, entre los siglos XV y XIX, hasta la actualidad. Diferentes coyunturas mundiales han propiciado que el acercamiento entre Italia y Costa Rica se haya dado a partir de diferentes actores y actrices, personas y grupos, tanto desde abajo como desde arriba: desde el mundo laboral hasta las elites culturales. El aporte italiano en Costa Rica ha sido importante por la participación de migrantes que vendían su fuerza de trabajo como mano de obra, que se insertaron en la sociedad costarricense como obreros especializados para la construcción del ferrocarril al Atlántico/Caribe; por la llegada de artesanos y de quienes se trataron de establecer como colonos; así como por la interacción con empresarios, científicos, educadores y músicos.

Como bien lo ha establecido Rita Bariatti[3], los contactos entre Italia y Costa Rica, en términos de movilidad de población, y de ideas y culturas agregaríamos nosotros, han sido

1 Green Nancy, *Repenser les migrations*, Paris, Presses Universitaires de France, 2002.

2 http://cyber.law.harvard.edu/readinessguide/spanish/intro.html.

3 Bariatti Rita, *Italianos en Costa Rica, 1502-1952: De Cristóbal Colón a San Vito de Java*. San José, UACA, 2001.

esporádicos y en el siglo XIX pusieron en contacto a dos sociedades en transiciones diferentes: Italia en su proceso de consolidación como Estado-nación y Costa Rica en su proceso de modernización, propiciado por la vinculación al mercado internacional por medio del café y del banano, que generaron una inserción mayor en la "economía mundo" del momento. Desde mediados del siglo XIX, la llegada de los italianos contribuyó a desarrollar una visión costarricense de cosmopolitismo, que para ese momento estuvo marcada por una fuerte europeización que explica por qué el 11 de junio de 1862, según Luis Felipe González Flores, la Compañía de Ópera Italiana dirigida por el empresario Lorini, estrenó El Barbero de Sevilla[4] en Costa Rica.

Quienes intentaron asimiliarse a la sociedad costarricense, dieron muestras de los avances europeos en materia de organización y lucha social, como en el caso de la Huelga de los Tútiles de 1888[5], que podemos ubicar en el contexto de una sociedad costarricense necesitada de mano de obra especializada y de un mundo que favoreció el *indentured labour*, el trabajo asalariado internacionalizado; pero también vivieron la dualidad de pertenecer a dos sociedades y desarrollaron mecanismos de sociabilidad y de solidaridad, que los llevaron a crear asociaciones, entre las que destacan la Sociedad Filantrópica, la de Mutuo Socorro, la Casa Italia y la Dante Alighieri.

El siglo XX ha sido el escenario en el que se desarrolló una nueva relación de Costa Rica con Italia, cuya transformación se inició con la colonización efectiva de San Vito de Coto Brus (1951-52), gracias a la creación de la Sociedad Italiana de Colonización Agrícola (SICA) que, bajo el liderazgo de don Vito Sansonetti, inició un duro proceso de construcción de un proyecto productivo y familiar. Este evento permite superar la visión de influencia y de presencia italiana, para dar paso a una nueva dimensión: la de cooperación e intercambio, más abierta, más directa y que ha permitido una interacción a partir de mecanismos como la asistencia económica y técnica y el otorgamiento de becas, que han impactado favorablemente el desarrollo de las ciencias, de la tecnología, de la tecnociencia, de la innovación, de la medicina, de las artes, del derecho y esperamos que, en un corto plazo, también ensanche los horizontes de las ciencias sociales y de la Historia.

Pero el impacto de la cultura italiana sobre Costa Rica ha trascendido los límites del movimiento de personas y ha trascendido hasta el movimiento de culturas. Desde el periodo colonial, la denominación de nuestro continente como América provino de la propuesta de Vespucci; las representaciones geográficas de Centroamérica, es decir los mapas, contaron con el aporte italiano; el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el siglo XIX, contó con las colaboraciones de Rodolfo Bertoglio, Francesco Alfonso Cinelli y Cesare Dondoli, entre otros y varios costarricenses realizaron sus estudios en Italia, en las primeras décadas del siglo XX, en los campos de la

4 González Flores Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*, San José, ECR, 1976, p. 50. (Edic. orig. 1921)

5 Aguilar Bulgarelli Oscar, *La Huelga de los Tútiles (1887-1889)*, San José, EUNED, 1989.

medicina, la arquitectura, la ingeniería y, sobre todo, del derecho. Y en los últimos años, la Universidad de Costa Rica ha procurado mantener el vínculo cultural con Italia, por medio de becas otorgadas a Haideer Miranda y Carlos Eduardo Peralta, quienes han estudiado sus doctorados en Derecho Procesal Constitucional, y a Ricardo Alvarado, que ha cursado su doctorado en Estadística.

Si bien la actual consolidación de la Unión Europea, que también constituye un proyecto identitario europeo de nuevo cuño, puede tender hacia el debilitamiento o hacia el reforzamiento de los lazos entre los países europeos y Costa Rica, la huella histórica italiana en Costa Rica, hace pensar en la posibilidad de que, en el futuro, ese vínculo más bien se puede reforzar.

La toponimia costarricense constituye una muestra fiel de esa huella histórica. Si uno viaja por Costa Rica, puede estar en "Italia", cuando pase por Curubandé de Guanacaste; o en "Nápoles", si uno está en Dota de San José; o en "Roma", en Pejibaye de Cartago; o en "Venecia", en Moín de Limón y en Aguas Zarcas de Alajuela; también puede estar en "Génova", cuando pase por Guápiles de Limón; o en "Florencia", si está en Aguas Zarcas de Alajuela. Y esto es importante porque, según Flor Garita, muchos de estos nombres no fueron puestos por italianos, sino más bien por costarricenses que han asimilado las características de su finca o de su poblado, con características de los lugares citados[6].

6 Garita Flor, *La influencia extranjera en la toponimia costarricense*, en Filología y Lingüística, XXVI (2): 139-160, 2000.

Aprovechemos las investigaciones sobre el aporte italiano a Costa Rica, para comprender las bases de una convivencia de larga data y para pensar en cómo la podemos hacer sostenible en el futuro.



Los italianos en Costa Rica: un enfoque demográfico de 500 años

Rita Bariatti, Licenciada

Desde 1502, año en que Cristóbal Colón -en su cuarto y último viaje a América- se estableció por unas semanas en la islita de La Huerta frente a Cariari, se abrió el camino de las futuras relaciones entre Italia y Costa Rica. Desde entonces y a lo largo de cinco siglos, varios miles de italianos surcaron el océano para establecerse en tierra costarricense. Tal fue el resultado de ese fenómeno emigratorio, que ya para 1972 una fuente oficial italiana citaba que en tierra costarricense vivían unos cien mil descendientes de italianos.

La presencia italiana en Costa Rica se puede escindir demográficamente en cuatro tendencias específicas y cronológicamente definibles, aunque en algunos casos superpuestas.

1. *La inmigración esporádica durante el periodo colonial hasta 1886*

En los tiempos coloniales de España fueron bien pocos los itálicos que se aventuraron en tierra costarricense. Destaca la figura del historiador milanés Girolamo Benzoni, quien -al séquito de un gobernador español- describirá luego sus terribles vicisitudes y dejará también un valioso testimonio en dibujos de escenas de vida cotidiana de la población indígena local. Otro personaje fue el famoso médico Stefano Corti, siempre perseguido por la Santa Inquisición, que dejó un verdadero halo de misterio. De ese antiguo periodo colonial hoy día permanecen aún en Costa Rica los más antiguos apellidos italianos, originarios de la región de Liguria: Bertora, Bolio (luego Volio), una rama de los Granados, Román, Valerino (luego Valerín).

El año de 1821 marcó la independencia de la Provincia de Costa Rica de España e inició la aceptación de inmigrantes que no fueran tan sólo españoles. La presencia de los italianos en nuestro país se mantuvo cuantitativamente esporádica hasta 1886. En efecto, los censos nacionales de 1864 y 1883 señalaban la presencia en Costa Rica de 18 y 63 italianos residentes, respectivamente. En el aspecto cualitativo el panorama de esos italianos se presentaba muy heterogéneo en cuanto a edad, región de procedencia y oficios. Entre otros llegaron eclesiásticos, catedráticos, picapedreros, empresarios, grandes o pequeños comerciantes y también un reconocido retratista, Lorenzo Fortino. Tampoco faltó una breve visita del legendario Giuseppe (José) Garibaldi y la heroica acción en la lucha contra los filibusteros de Walker de uno de sus secuaces, el Maggiore Giovanni Leggero. En este periodo se afianzaron las relaciones diplomáticas entre Costa Rica e Italia a través de: una carta de 1853 de Juan Rafael Mora al Rey de Cerdeña, el nombramiento en 1861 de un cónsul de Costa Rica en Génova, el acuerdo entre ambos países de un "Tratado de Amistad, Navegación y Comercio" en 1863 y diez años más tarde una "Convención de Extradición" recíproca. Sobre todo este enjambre variado se insinúan las notas del "Barbero de Sevilla" de Rossini, primera ópera representada en Costa Rica en 1862. De este medio siglo después de la independencia, quedaron otros viejos apellidos: Albertazzi, Bagnarello, Bertozzi, Calivá, De Benedictis, Gagini, Mattei, Polini, Rossi, Vaglio.

2. *Los flujos inmigratorios masivos de 1887 y 1888 y la gran huelga del 20 de octubre de 1888*

En el trasfondo de un ideario liberal que fomentaba la inmigración europea, los italianos que vinieron a trabajar en Costa Rica para finalizar la vía férrea al Atlántico fueron particularmente bienvenidos. Zarparon desde Génova en dos grupos masivos: el 12 de diciembre de 1887 fondeó en Limón el vapor "Australia" con 762 braceros italianos y el 10 de mayo de 1888 llegó al mismo puerto el vapor "Elisa Anna" con 671 trabajadores y su médico, el Dr. Julio Corvetti. Esos dos grupos fueron masivos en cuanto a la relevancia numérica -por un total de casi 1500 jornaleros- y también por el hecho de que procedían de una misma zona -la provincia de Mantua y algunos parajes aledaños- lugares que para esos años estaban afectados por una grave crisis agrícola y un movimiento social campesino extenso, llamado La Boje. Además, para los trabajos ferrocarrileros, los italianos fueron enviados igualmente de manera masiva a campamentos de la zona del Reventazón.

Aunque esos inmigrantes italianos fueran jóvenes y fuertes, las condiciones difíciles y malsanas del lugar de trabajo hicieron que su descontento explotara -el 20 de octubre de 1888- en una huelga masiva, que fue la primera gran huelga en la historia social de Costa Rica. Todos abandonaron los campamentos y marcharon hacia Cartago, donde demandaron al empresario que los había contratado, Minor C. Keith. La mayoría de esos huelguistas se trasladó a San José, llenó los parques de la capital y se mantuvo firme en una lucha solidaria de reclamaciones y también solicitando la repatriación. En efecto, el 16 de marzo de 1889 un vapor zarpaba desde Limón hacia Italia con 848 trabajadores a bordo, que al irse expresaron públicamente en la prensa su agradecimiento por el apoyo y comprensión de los ciudadanos de Cartago y de San José. Mas algunos centenares de esos jornaleros decidieron iniciar una vida nueva en la sociedad costarricense y permanecer en el país; al respecto el censo nacional de 1892 informa de 622 presencias italianas en el país.

Los italianos fallecidos en los trabajos ferroviarios recibirán luego un homenaje a su memoria con un monumento que se encuentra en Turrialba, cerca de la estación del ferrocarril. De los que se quedaron se pueden citar con certeza algunos apellidos: Aguzzi, Arbustini, Baroni, Begnozzi, Bernini, Bianchini, Boschini, Bozzoli, Carboni, Cavallari, Cavallini, Ceregatti, Colombari, Delvó, Dondi, Forini, Goldoni, Malavasi, Marasi, Marrerini, Menani, Micai, Molinari, Motta, Paglierini, Poltronieri, Popi, Sbravatti, Seravalli, Tioli, Verzola, Vincenzi, Zonta, Zuchini.

3. *Unos flujos inmigratorios débiles y discontinuos entre 1889 y 1960*

Cuando hablamos de flujos inmigratorios "débiles", es que el aporte no fue cuantitativamente relevante, pero sí fue constante a lo largo de los años. Al decir "discontinuos" nos referimos a las drásticas interrupciones que se presentaron en la emigración italiana a Costa Rica en los lapsos de la Primera Guerra mundial (o Gran Guerra, de 1914 a 1918) y de la Segunda Guerra mundial (entre 1939 y 1945).

Antes de explicitar el fenómeno inmigratorio al cual se dedica este apartado, es imperativo decir unas palabras aparte acerca de la contribución italiana al Teatro Nacional, la joya arquitectónica de San José inaugurada el 21 de octubre de 1897. Si bien el aporte de mano de obra italiana fue insignificante para la construcción del teatro, particularmente relevante fue la participación de contratistas italianos residentes en Costa Rica, que importaron desde su tierra cantidades de materiales selectos y obras de arte para adornar el coliseo. El pintor Paolo Serra llegó personalmente a Costa Rica y, además de los frescos y medallones para el Teatro Nacional, eje-

cutó otros trabajos en el país. A su vez uno de los grandes contratistas, Cristoforo Molinari, permaneció para el resto de su vida como administrador del mismo teatro.

Desde la última década del siglo XIX y hasta el comienzo de la Gran Guerra, desde Italia a Costa Rica se presentaron fenómenos migratorios de tipo esporádico, pero constantes. Por un lado, siguió la inmigración en cadena desde la zona de Mantua y lugares aledaños, ciertamente atraídos por las noticias de aquellos mantuanos que se rehusaron en ser repatriados después de la huelga y optaron por permanecer en tierra costarricense. Por otra parte, inició una cadena de inmigrantes procedentes desde la provincia de Cosenza, especialmente del pueblo de Morano Calabro; esta zona también enfrentaba para esa época una grave crisis económica y social. Se conformaron así, entre los italianos residentes en Costa Rica, dos importantes núcleos de procedencia regional, la norteña Lombardía y la sureña Calabria, característica que perdurará hasta la primera mitad del siglo XX; la mayoría de ellos se dedicaron al comercio o eran artesanos, por ejemplo muchos calabreses trajeron sus conocimientos en zapatería y sastrería. A todo eso hay que agregar una procedencia menor, empero continua, desde todas las demás regiones italianas y, entre otros, se asiste también a la llegada de un grupo pequeño de mineros en la zona de Guanacaste. Para 1910 se señalaba un total de dos mil italianos esparcidos en todo el territorio costarricense; aunque la mayoría residía en San José, habían presencias de ellos en Cartago, Alajuela, Heredia y los puertos de Puntarenas y Limón. En cuanto a algunos apellidos, entre los primeros calabreses en Costa Rica destacan Alberti, Anele, Aronna, Aronne, Barletta, Bloise, Blotta, Briglia, Bruno, Calvosa, Celiberto, Datri, Del Vecchio, Di Mare, Donato, Feoli, Filomia, Fuscaldo, Grazioso, Ianicelli, Ingianna, La Polla, Laurito, Lavorito, Lotufo, Maffio, Mainieri, Mauro, Medaglia, Mirabelli, Morelli, Musmanni, Pandolfi, Paternostro, Pignataro, Pugliese, Rescia, Rimola, Rimolo, Severino, Valitutti, Vanni, Vitola, Zecca. Desde la región de Mantua y lugares limítrofes se hicieron presente los apellidos Aldi, Bettoni, Bonatti, Bresciani, Buganza, Caleffi, Coghi, Corazzari, Marchini, Marozzi, Mazzali, Negrini, Pedrazzini, Piva, Poltronieri, Vicarioli, Zapparoli.

En el período de entreguerras (1919-1938), la inmigración italiana se reanudó, persistiendo las hace poco mencionadas características de procedencia regional y de ubicación en Costa Rica. Desde el censo nacional de 1927 se puede observar que el número de hombres italianos casados con italianas es parecido a aquél de los casados con mujeres costarricenses, lo que demuestra su grado de integración a la sociedad del país de acogida. En cuanto al aspecto de profesiones y oficios destacan en orden numérico para los hombres: comerciantes, artesanos, dependientes, industriales, agricultores, artistas, profesionales y empresarios; para las mujeres: amas de casa, artesanas, profesionales, dependientes, comerciantes y artistas. En ese grupo de italianos e italianas el analfabetismo era mínimo y la tendencia general era hacia un trabajo independiente y especializado.

La Segunda Guerra mundial comportó un difícil problema internacional por el estado de enemistad existente entre Costa Rica e Italia. La inminencia de los vientos de guerra indujeron a la comunidad italiana residente a una vertiginosa carrera en solicitar la naturalización o la opción para la ciudadanía costarricense. Quien no llegará a tiempo, realizará los trámites después de la guerra. Por consiguiente, la presencia italiana disminuirá respecto a los datos de comienzo del siglo XX; para 1972 se ha señalado en las fuentes gubernamentales costarricenses la presencia de 1234 italianos, incluyendo los nuevos inmigrantes para el proyecto de colonización de San Vito de Java.

4. *La colonización de San Vito de Java 1952 – 1963*

La colonización de San Vito de Java, al sur de Costa Rica, es ante todo una historia de hombres y mujeres valientes, que lograron vencer y transformar una naturaleza inhóspita y que triunfaron con la gran fuerza de los verdaderos pioneros. Iniciado en 1952, el proyecto fue dirigido por una empresa privada (la SICA, al mando de la familia Sansonetti Clarini). Por primera vez se estableció la categoría de "familias de colonos" entre los italianos residentes en Costa Rica y se dio una situación en que los inmigrantes procedían de varias regiones italianas y se establecieron en una misma localidad. La colonia se fundó en un lugar aislado y forestal y tiene el gran mérito de haber sido la primera colonización extranjera que logró el éxito en tierra costarricense, luego de un siglo de intentos fallidos.

Siete años después del comienzo de la empresa, la vieja zona silvestre presentaba 5.000 hectáreas de cultivos cafetaleros, 9.500 habitantes (de los cuales 480 eran italianos, 500 casas, escuela, iglesia, aeropuerto, cine, aserradero, beneficios y otros. Lamentablemente, los drásticos descensos en los precios internacionales del café y la imposibilidad por parte de los gobiernos costarricenses en realizar las infraestructuras viales proyectadas, truncaron el desarrollo esperado de este proyecto colonizador. La SICA tuvo que cerrar su ciclo, empero la colonización italiana de San Vito de Java quedó como ejemplo único en la historia costarricense de rápida transformación de un lugar inculto y despoblado en zona productiva, poblada y organizada.

5. *Epílogo*

No se puede cerrar el argumento de los italianos en Costa Rica sin mencionar algunos otros aspectos que complementen y concluyan este viaje de 500 años de presencia italiana en nuestro país.

En primer lugar se quiere recalcar que la mayor obra religiosa, social y educativa con que cuenta hoy Costa Rica se debe a los esfuerzos de los Salesianos y Salesianas, los seguidores de Don Bosco y de Sor María Mazzarello. Desde principios del siglo XX un reducido número de sacerdotes y monjas italianos inició esta extraordinaria obra en pro de la juventud costarricense y de los marginados; a todo lo largo del siglo siguieron llegando educadores religiosos desde Italia.

Por su parte, el boom económico italiano de la década de 1960 ha disminuido drásticamente la emigración italiana. Las perspectivas han cambiado, porque los italianos que dejan su tierra al terminarse el segundo milenio no lo hacen porque no pueden subsistir, sino porque generalmente buscan otras oportunidades de realización técnica o de inversión.

Hoy día, ya ubicados en el tercer milenio, la globalización y el desarrollo tecnológico vertiginoso han cancelado las distancias y el tiempo: todo es presente y no queda más espacio para los sentimientos de melancolía del emigrante hacia su tierra natal. Tal vez hayan permanecido unos atisbos de nostalgia en los corazones de algunos costarricenses que buscan sus raíces, aquellos que son descendientes de los viejos inmigrantes italianos.

El aporte italiano a Costa Rica

Oscar Aguilar Bulgarelli, Presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

La presencia de Italia en Costa Rica, es una realidad desde el primer momento de contacto entre Europa y América hasta nuestros días. No vamos a detallar cada uno de los momentos trascendentes en que, figuras italianas o de origen italiano, han tenido figuración importante en la historia del país. Por ejemplo, desde el genovés Cristóbal Colón que llegó a nuestras costas caribeñas en su último viaje, o los relatos de Girolamo Benzoni en su Historia del Nuevo Mundo sobre sus experiencias en tierra costarricense; ni que decir del famoso Esteban Corti, sus andanzas amorosas y su juicio ante el Tribunal de la Inquisición, único en la Historia de Costa Rica. O bien la participación de Giusseppe Leggero en la Campaña Nacional de 1856, y muchos otros ejemplos que harían larga esta presentación.

Por esto, quiero hacer especial referencia a tres hechos importantes que destacan, por su trascendencia en el tiempo, la presencia de los italianos en Costa Rica: La Migración de 1887-1888, la construcción del Teatro Nacional y la colonización agrícola en San Vito.

Como es bien sabido, para la construcción del ferrocarril al Atlántico Mr.Minor C. Keith contrató un contingente de unos 1400 obreros italianos, fundamentalmente de la Provincia de Mantova, que llegaron en los vapores Australia(diciembre de 1887) y Elisa Anna (mayo 1888). El incumplimiento del contrato por parte de Keith, hizo que a pocos meses de iniciadas sus labores, se levantaran en huelga aquellos "tútiles", siendo esta la primer gran movimiento obrero en Centro América. No podemos detallar aquí todo lo que esa huelga significó, pero en definitiva debemos señalar que, al final del proceso, un poco más de seiscientos italianos decidieron radicarse en suelo costarricense. Esta significó, a mi juicio, la más importante migración de calidad en nuestra historia. Como las semillas del roble sabana, el viento de los tiempos esparció por todo el Valle Central y las provincias costeras de Puntarenas y Limón principalmente, a aquellos migrantes y su descendencia. No conformaron gueto, se incorporaron y mezclaron con las familias costarricenses, lo que tuvo la virtud de incorporar sus usos y costumbres directamente a la base de la sociedad, la familia.

Comidas y tradiciones italianas empezaron a proliferar en el territorio nacional; las organizaciones gremiales de sindicatos, cooperativas y sistemas mutualistas, aparecen a finales del siglo XIX y principios del XX, por su iniciativa o por formación a obreros costarricenses. Así, el mundo intelectual, artístico, científico, profesional, político, deportivo, comercial, industrial, agrícola y muchos otros, empiezan a engrosar las listas de sus miembros con apellidos italianos; algunos de ellos como Amighetti, Albertazzi, para nombrar solo dos de cientos, es inevitable citarlos. Por esto dijimos que esta fue una migración de calidad; su herencia trasciende todos los estratos sociales y actividades más diversas en Costa Rica, dejando un legado invaluable.

El Teatro Nacional, orgullo de todos los costarricenses, fue construido de la mano de maestros constructores, obreros y artistas italianos como por ejemplo el Ing. Enrique Invernizio que aparte de sub propio aporte, subcontrató como era su costumbre, a muchos obreros italianos radicados en el país, para participar en aquella obra. Por otra parte, las obras artísticas

como las pinturas, esculturas, telón de boca, etc. se contrataron directamente en Italia ; aunque cabe destacar a Paolo Serra, quien vino a realizar varias decoraciones del Teatro para luego quedarse en el país y contribuir con su arte en Heredia, Barba y la Capilla del Asilo Carlos María Ulloa, entre otros. De esta manera, el aporte intelectual, artístico y obrero de los italianos, hizo posible la construcción y embellecimiento de ese orgullo costarricense como es el Teatro Nacional.

Por último cabe citar, la colonización agrícola en San Vito. La idea de un proyecto de este tipo, ya se había intentado, según lo señala la historiadora Rita Bariatti en su libro " Italianos en Cota Rica" en el año 1927,mo bien otros intentos en 1940 y principios de los años 50. La idea de una colonia agrícola se materializó el 5 de diciembre de 1950 con la fundación de la Societá Italiana di Colonizzazione Agricola SICA, promovida por el Comandante Luigi Sansonetti, con un capital social de 100m millones de liras. Una comisión consultora integrada por ingenieros y expertos italianos y costarricenses, determinó como el sitio más apropiado para el proyecto la zona de Cañas Gordas y Coto Brus. Así el 13 de julio de 1951 se firmó el contrato entre el Gobierno de Costa Rica y la SICA, por medio del cual la compañía italiana se comprometía a instalar en un plazo de diez años entre 250 y 300 familias, siendo únicamente el 20% de ellas de origen costarricense.

Las obras se iniciaron el 28 de febrero de 1952, y las familias empezaron a llegar poco a poco hasta cumplir con lo establecido en el contrato. Contrario con lo sucedido en 1888-1889, estos migrantes procedían de diversas zonas de Italia, con lo que aportaban diferentes elementos culturales a la región.

Con el aporte italiano, la zona entonces conocida como San Vito de Java, hoy Coto Brus, se había convertido de una selva tropical en una floreciente y rica zona cafetalera. Unos treinta años después, la colonia de italianos de san Vito, como se les conocía en el imaginario popular, se había incorporado activamente a la vida del país, muchos de sus miembros también se incorporaron a la vida nacional en muy diversas actividades e, incluso, abandonaron el "gueto de San Vito" para incorporarse a las familias costarricenses.

Así, con estos tres grandes hitos de la Historia de Costa Rica, apenas reseñados; podemos poner en evidencia clara como, los italianos en Costa Rica, han sido un factor decisivo en el desarrollo integral del país, dejando una herencia altamente positiva; aunque a algún político de última hora, no le guste su estilo político.

Bienvenido sean estos y todos sus aportes, queridos "tútiles".



La presencia italiana en Costa Rica

Matteo Brancacci, Presidente de la Asociación de Mutuo Socorro

El 12 de diciembre de 1887 los patrones tradicionales de migración de italianos a Costa Rica cambiaron abruptamente, 762 italianos, la mayoría mantovanos, arribaron a Puerto Limón para trabajar en la construcción de la línea ferroviaria que conectaría San José con el puerto caribeño. Seis meses después, llegó otro grupo de 671 hombres. La construcción se hizo en tres diferentes administraciones y la tercera administración con Minor Cooper Keith que comprende desde mayo 1879 hasta 1890 año en que se finalizó.

En octubre de 1988 los trabajadores italianos ubicados en la zona del Reventazón, promovieron una huelga tan masiva como lo había sido su inmigración. Su reclamo era fácilmente justificable, hasta el mismo Minor Cooper Keith tenía conciencia de lo malsano de la región donde se encontraban, puesto que había afirmado que "el clima del Reventazón, con pocas excepciones, no puede ser resistido sino por negros antillanos", además carecían de asistencia médica y falta de retribución salarial por parte del empresario. La huelga se mantuvo firme y compacta amparada al contrato que el segundo grupo de inmigrantes había firmado con un representante del empresario Keith, que contemplaba con pormenores los derechos y deberes de los trabajadores, incluyendo asistencia médica y su repatriación en caso necesario.

Estos trabajadores pasaron a la historia costarricense por protagonizar lo que muchos historiadores consideran la primera huelga en suelo nacional.

Ante la difícil situación y la presión del mismo Keith y de los italianos, el gobierno costarricense termina ofreciendo condiciones de vida ventajosas para estimular el establecimiento de "los tútiles" en el país.

Este asunto de la huelga transcendió en Italia hasta los niveles más altos de la esfera política, el Parlamento Italiano decidió el 14 de marzo de 1889, enviar un vapor para trasladar a Italia a los italianos que así lo desearan, pero era demasiado tarde, tres días antes 848 italianos habían salido hacia Puerto Limón, decididos a ser repatriados y el 16 de marzo se embarcaron rumbo a Italia en el vapor francés Fredinand de Lesseps.

Los italianos que regresaron a su patria, agradecieron a los costarricenses que hicieron posible este viaje, esto quedó plasmado en una publicación del Diario La República: "Volveremos a nuestro país, más el dulce recuerdo de los generosos ciudadanos de Cartago y San José, quedará en nuestro corazón por toda la vida, pues no podremos nunca olvidar que si vamos hoy a abrazar a nuestros pobres hijos, lo debemos al amor de fraternidad con que nos han acogido cuando necesitábamos de todo. Por esto nuestro grito será siempre "vivan los costarricenses". Los italianos". Fueron 521 italianos los que decidieron quedarse y probar suerte en Costa Rica, para el año 1892 su número era de 622 personas.

Este grupo dió un impulso decisivo para que se formara en Costa Rica una verdadera comunidad italiana numéricamente consistente, llegando a ocupar el segundo lugar en colonia de extranjeros después de los españoles.

La Asociación Italiana de Mutuo Socorro

Un antecedente importante para entender la huelga y el establecimiento de agrupaciones como la Mutuo Socorro, años después, es la experiencia organizativa de muchos de los italianos que en su mayoría eran originarios de la región de Piemonte, donde el fenómeno mutualista se difundió y se radicó, tomando en las sociedades de mutuo socorro los instrumentos para minimizar el costo social de la revolución industrial y atenuar el riesgo de situaciones conflictivas.

Es importante señalar que la primera asociación de mutuo socorro "La Societá Generale degli Operai" (Sociedad General de los Obreros), nació en el año 1848 en la ciudad de Pinerolo próxima a Turín en la Región de Piemonte.

En Italia el periodo en que las Asociaciones de Mutuo Socorro se difundieron más es el comprendido entre 1860 y 1880; sucesivamente, a este tipo de experiencia, que algunos consideraban paternalista, se acercaron otros tipos de organizaciones de trabajadores, sindicales y partidistas, que sustituyeron el concepto mutualista y solidarista.

La decisión de quedarse en un país ajeno al propio y la vivencia de diferentes situaciones tan decisivas como la huelga, marcaron el camino para que diversos esfuerzos organizativos intentaran brindar una cohesión formal a la comunidad italiana. Esto no resulta para nada un caso aislado, casos similares sucedieron en importantes centros de migración italiana tales como Brasil y Argentina.

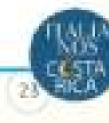
En enero de 1890, un grupo de trabajadores ligados a la edificación del Teatro Nacional y anteriormente a la construcción del ferrocarril fundó la Sociedad Filantrópica Italiana.

Extractos de los Estatutos de la Sociedad Filantrópica Italiana

- "La Sociedad Filantrópica Italiana tiene por objeto el alivio de los italianos pobres, enfermos y faltos de colocación, proporcionándoles trabajos, medios de curación o [sic] recursos para volver al seno de su familia, cuando quedasen inhábiles al trabajo.
- Los socios pobres tendrán derecho, en caso de enfermedad, a ser socorridos en el Hospital de San Juan de Dios, durante su enfermedad o a domicilio, y la Sociedad les abonará un pequeño diario durante su convalecencia.
- Los socios que fallecieran pobres y sin recursos serán sepultados por cuenta de la Sociedad y según su religión. La Sociedad adquirirá más tarde y cuando los fondos lo permitan, un área de tierra en el Cementerio General".

Indudablemente muchas de las ideas y principios planteados por la Sociedad Filantrópica Italiana, sirvieron de inspiración en la consolidación de la Asociación Italiana de Mutuo Socorro.

No cabe duda del aporte organizacional, tanto social como sindical que la huelga promovida por los italianos dió a la Costa Rica de antaño, muy posiblemente el movimiento cooperativo en este país tenga influencias de ese aporte.



Capítulos

1. Cristóbal Colón y Américo Vespucio

El genovés Cristóbal Colón (Cristoforo Colombo) puso al servicio de España su ingenio, conocimientos náuticos y cartográficos, audacia y espíritu aventurero. Él representa una aptitud típica de los italianos: contribuir, con su propio trabajo y sus habilidades personales, a la realización de grandes proyectos, sin imponerse de manera directa o violenta.

La contribución científica italiana, a través de una atenta descripción cartográfica del "Nuevo Mundo" por parte de figuras como Pedro Mártir de Anglería (Pietro Martire d'Anghiera) y Alberto Cantino de Ferrara, fue esencial para que América Central y Meridional se conocieran en Europa.

La definición de "Costa Rica", que generalmente se atribuye a Cristóbal Colón, continúa siendo hasta nuestros días aquella utilizada para identificar al país.

"AMÉRICA" es el nombre que se le da al Nuevo Mundo descrito por Américo Vespucio (Amerigo Vespucci) de Florencia.

Tales denominaciones son aportes de personajes italianos para el conocimiento recíproco entre Europa y los territorios que no conocía. El hecho de que estén todavía en uso hoy, es prueba de un profundo enlace intercultural y de la solidez de la contribución cultural italiana.



Cristóbal Colón





El planisferio de Alberto Cantino di Ferrara, 1502

Las carabelas Colón en la ilustración de Figueroa , siglo XIX







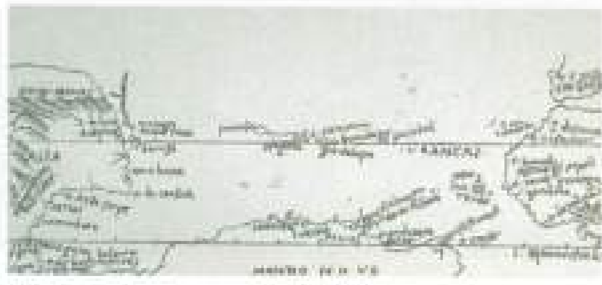
Piña

Primer boceto de la isla de Hispañola (ahora Santo Domingo)

Mapa de Pedro Mártir de Anglería







IV viaje de Cristóbal Colón, 1502

Cartas geográficas del siglo XVI







Albericus vespucius Laurentio
Petri de medicis salutem plurimam dicit.

Américo Vespucio

Representación simbólica de América personificada en una figura femenina con Américo Vespucio

Descripción del Nuevo Mundo de Américo Vespucio

2. Jerónimo Benzoni de Milán: aporte de viajeros y cartógrafos italianos en dar a conocer el Nuevo Mundo

Jerónimo Benzoni de Milán (Girolamo Benzoni da Milano) visitó y describió la América Central de la primera mitad del siglo XVI y, en particular, su arribo al Valle Central de la Costa Rica actual.

Su obra *Historia del Mondo Nuovo* (Historia del Nuevo Mundo) fue traducida en muchos idiomas y utilizada, hasta mediados del siglo XIX, como una de las principales fuentes para que la región centroamericana se conociera en toda Europa.

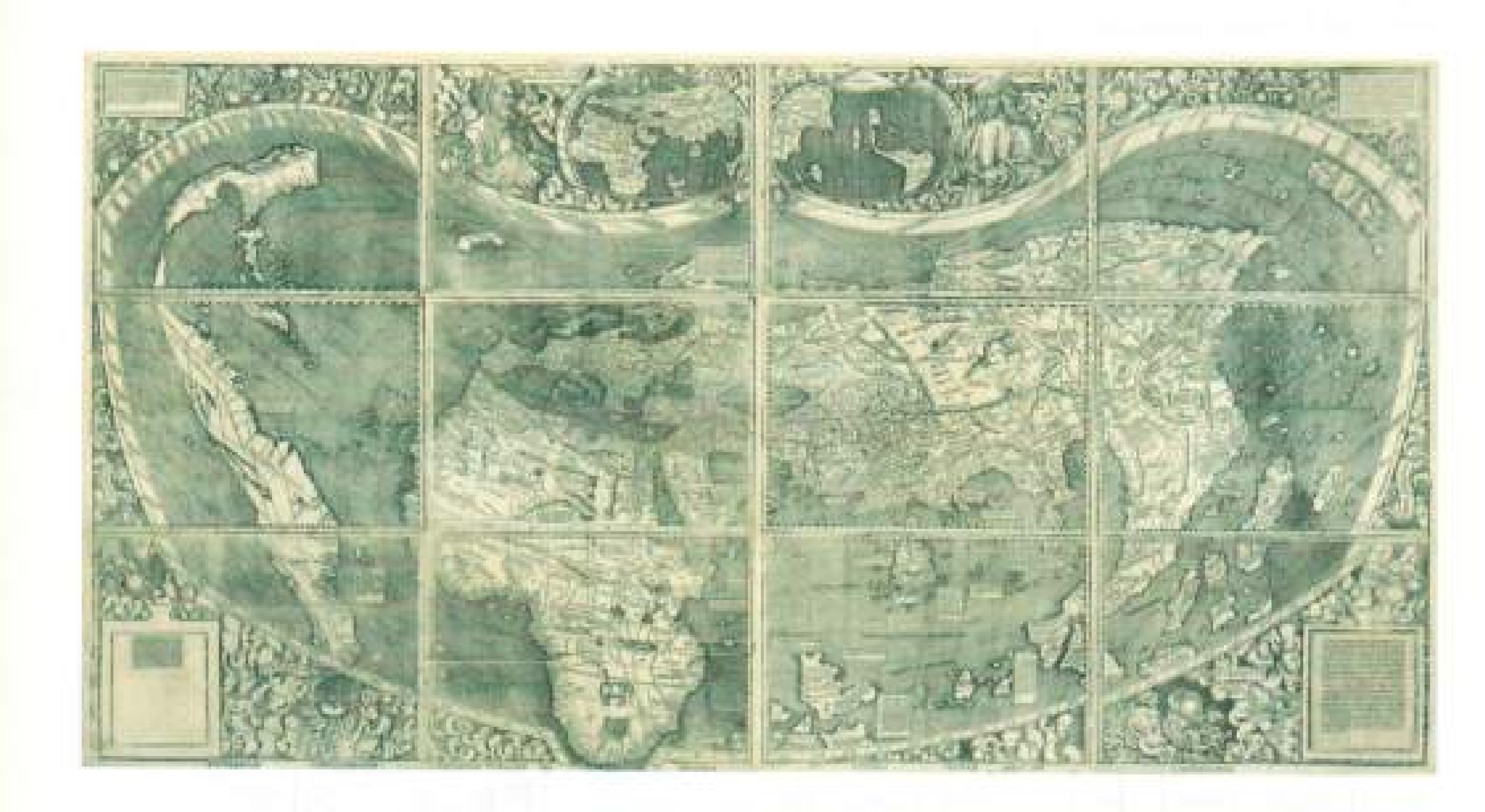
La descripción del cacao y su utilización por parte de Francesco Carletti de Firenze, quien también visitó la región en la misma época y elaboró una relación sobre sus viajes, es una de las más antiguas que se haya conocido en Europa.

A finales del siglo XVII Giovanni Francesco Gemelli Careri viajó de Nápoles hacia la Nueva España. En 1700 publicó una detallada relación de su viaje, describiendo con meticulosidad las plantas tropicales que observó y conoció.

Los cartógrafos italianos – desde Toscanelli, quien inspiró a Colón, a Alberto Cantino, Américo Vespucio, Giovan Battista Ramusio, Pedro Mártir de Anglería, Battista Agnesi, Girolamo Ruscelli – desempeñaron una admirable función de recopilación y de reelaboración de las informaciones, contribuyendo de manera determinante a difundir el conocimiento del Nuevo Mundo en Europa.



Jerónimo Benzoni de Milán



Uno de los primeros mapas que incluye Costa Rica, Brazil y Venezuela

22452

HISTORIA

INDIAE OCCIDENTALIS,

Tomis duobus comprehensa.

PRIOR, res ab Hispanis in India Occidentali hactenus gestas, acerbum illorum in eas Gentes dominatum, insignéque in Gallos ad Floridam insulam sæuitiæ exemplum describit.

ALTER verò, Brasiliæ (quæ & America dicitur) rerúmque in ea obseruatione dignarum à nobis penitus incognita descriptionem continet.

HIERONYMO BENZONE *Italo,* & IOANNE LERIO *Burgundo, testibus oculatis, autoribus. Ex eorum autem idiomate in latinum sermonem* VRBANI CALVETONIS & G.M. *studio conuersi: perpetuis notis, argumentis, Figuris, Indicibus, & locupleti memorabilium rerum accessione illustrati.*

Addita est Tabula Indiæ Occidentalis, seu nobis illius noui breuis descriptio, quæ maximam hanc mundi partem vno velut intuitu perlustrandam oculis subiicit.



EXCVDEBAT

EVSTATHIVS VIGNON.

M. D. LXXXVI.

Edición de 1586 de la Historia del Mondo Nuovo de Jerónimo Benzoni

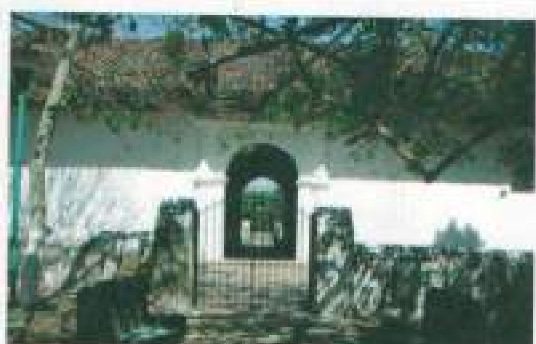


3. Los itálicos de la colonia española y Stefano Corti



En los siglos XVII y XVIII varios itálicos se establecieron en Costa Rica. Sus apellidos – Acosta, Adani, Bertora, Bolio (luego Volio), Bruno, Chapui, Corti, Ferretti, De Granada, Malatesta, Regazio, Valerino (luego Valerín) – son parte integrante de la fase "patriarcal" de la historia del país.

Como se deduce y está documentado por las investigaciones de archivo llevadas a cabo por la historiadora Rita Bariatti, esos itálicos se integraron sin problema en la estructura socioeconómica del país. Encontramos evidencias de esa presencia especialmente en Cartago, la vieja capital.

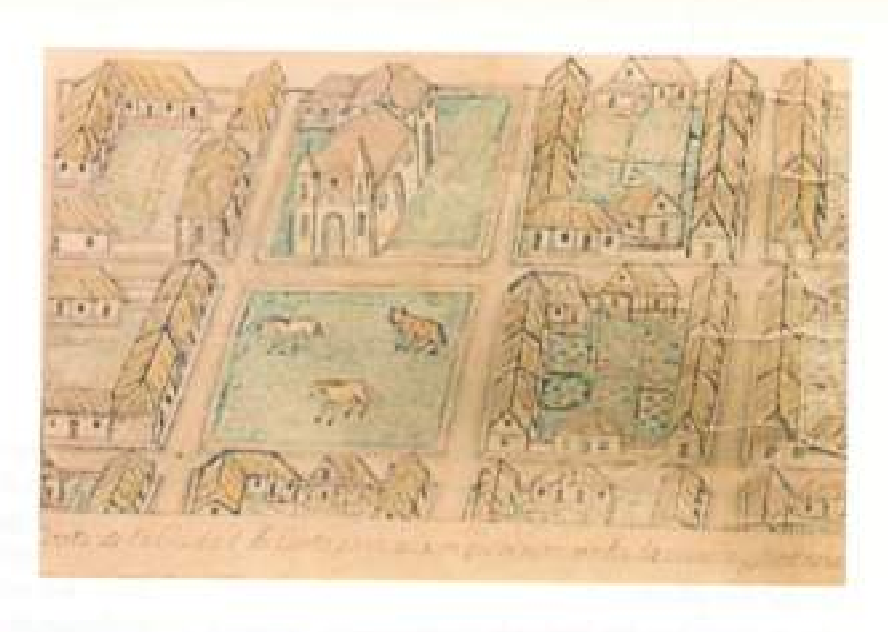


Los itálicos compartieron la vida intensa y laboriosa de la época, se dedicaron principalmente al comercio, a la ganadería (también de mulas) y la agricultura (los cacaotales de Matina).

Entre los itálicos de la época colonial surge la figura de Esteban Corti (Stefano Corti), el primer médico con formación profesional que llegó a Cartago, personaje perseguido durante cuatro décadas por la Inquisición y procesado, entre otros, por libertinaje. En fin, luego de mil vicisitudes, Corti logró huir hacia los Estados Unidos.



En los primeros pasos de la independencia de Costa Rica desde España, se destacó José Santos Lombardo Alvarado, al cual don Oscar Aguilar Bulgarelli dedicó una monografía; llegó a Costa Rica procedente de Panamá, si bien su familia era de origen italiano.











Típico carro agrícola

Iglesia de Orosí, entrada lateral

Iglesia de Orosí

Stefano Corti en el álbum de Figueroa

Fruto de cacao

Cartago en la época colonial

Pala de la iglesia de Orosí

Museo de Orosí

4. Los profesionales itálicos: de Italia a Costa Rica

En el período sucesivo a la independencia de Costa Rica se encuentran italianos entre los primeros empresarios del sector hotelero, cafetalero, comercial y de libre profesión, tales como ingenieros, arquitectos, docentes, artistas y escritores.

En el siglo XIX los italianos construyeron puentes y edificios (Albertazzi, Tenca), fueron educadores (Bertoglio, matemáticas; Pomaroli, literatura; Fortino, bellas artes), escribieron manuales para las escuelas de Costa Rica ¡también de español! (Cinelli y el famoso Gagini, hijo de un italiano), ejercieron las artes (el pintor Paolo Serra fue autor de muchas de las pinturas que decoran el Teatro Nacional).

Numerosos edificios de Cartago y de San José, puentes y vías de ferrocarril, iglesias y monumentos (como la base de la escultura dedicada a Juan Santamaría en Alajuela y aquella del monumento a Juan Rafael Mora frente al edificio del Correo en San José) constituyen una huella del aporte italiano en la edificación de Costa Rica.

Una fructífera producción intelectual y pedagógica, hecha de investigaciones científicas sobre el país, publicaciones literarias y manuales para las escuelas, es testimonio del aporte que los autores italianos han asegurado al afirmarse la identidad cultural costarricense.

Más recientemente, a lo largo del siglo XX, se han destacado valiosos profesionales italianos: el ingeniero Gastone Bartorelli en la edificación urbana, el ingeniero Lino Vicarioli en la agronomía, el doctor Cesare Dondoli en la geología, el doctor Antonio Balli en la biología y el doctor Franco Cerutti en aspectos humanísticos. Todos ellos, además, han formado a su vez generaciones de profesionales en las universidades del país.



Carlos Gagini (segundo a partir de la izquierda)











Tiendas de italianos

Ruinas de la iglesia de Cartago







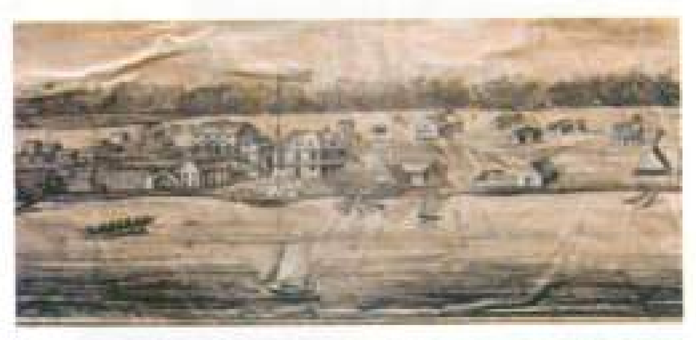
Hotel Latino y tienda de Italia

Aviadores Italianos en la Sabana

5. Giovanni Leggero: un "garibaldino" en la batalla de Rivas de 1856

Puerto de Puntarenas en la mitad del siglo XIX







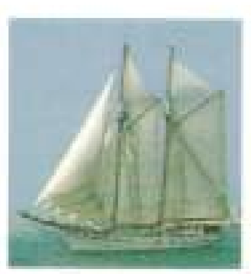
Giovanni Battista Culiolo, cuyo nombre de batalla fue Leggero, fue uno de los más fieles compañeros de Giuseppe Garibaldi, el famoso "héroe de los dos mundos" quien, a mediados del siglo XIX, tuvo un papel fundamental para alcanzar la unificación de Italia, habiendo luchado con anterioridad para la independencia de Uruguay y de Brasil y viajado por todo el continente americano.

Giovanni Leggero se quedó en Costa Rica y participó en la batalla de Rivas, contra los "filibusteros" de William Walker. Durante el enfrentamiento, Leggero cumplió actos de gran valentía, que suscitaron la admiración del mismo Walker. Fue herido, por lo que se necesitó amputarle un brazo.

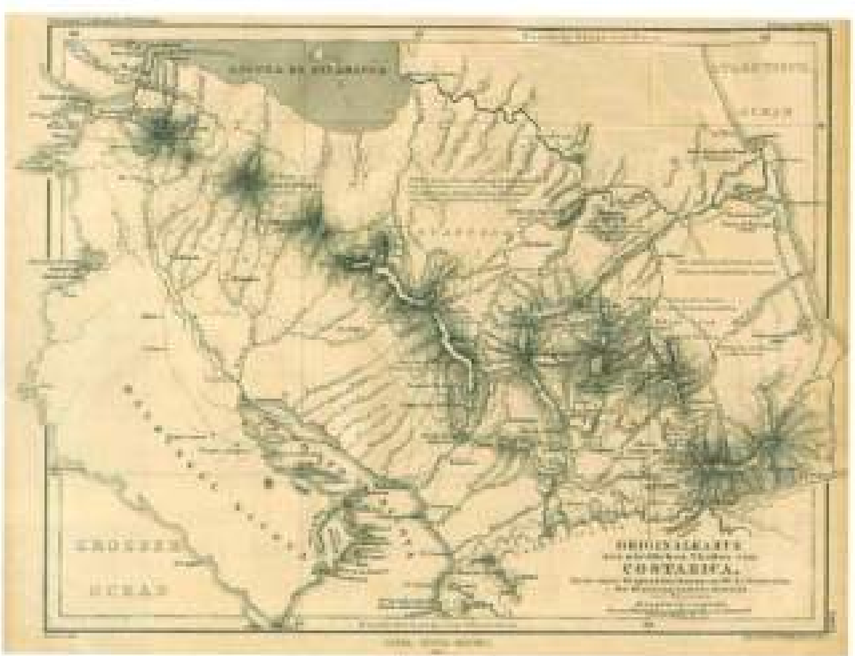
En los años siguientes, Leggero trabajó de encargado aduanero en el puerto de Puntarenas. En el Archivo Nacional de Costa Rica se conserva su solicitud para una pensión de guerra, así como se conserva aquella en memoria de Juan Santamaría.

En aquellos años la actividad comercial internacional se desarrollaba con bergantines y goletas, en algunos casos de propiedad de empresarios italianos, que transportaban las mercaderías por navegación costera entre Puntarenas, Perú y Chile.











Bergantines para el comercio en la costa

Cuadro de Lorenzo Fortino, 1862

Puntarenas en una carta del siglo XIX













Giuseppe Garibaldi y Anita

Giovanni Leggero y Giuseppe Garibaldi

Cuartel de San José en la mitad del siglo XIX

Monumento a Juan Santamaría

Monumento a Giovanni Leggero

Casona de Rivas



6. Los trabajadores italianos para la construcción del ferrocarril y la huelga de 1888

En dos embarques, en diciembre de 1887 y en mayo de 1888, alrededor de 1.500 italianos llegaron al país, contratados para finalizar la línea férrea del Valle Central a Limón. Eran oriundos de la provincia de Mantua y lugares aledaños y en Costa Rica se les mandó en campamentos por el valle del Reventazón.

El desacato de las condiciones previstas en el contrato provocó la primera gran huelga masiva de la historia social del país. A lo largo de esa manifestación huelguística, los italianos recibieron el apoyo de los pobladores de Cartago y de San José, no sólo en el conflicto con su empresario, sino también en lo relacionado con su subsistencia: alimentación, alojamiento y a veces empleo.

Las crónicas del pacífico desenvolvimiento en el duro enfrentamiento y lo positivo del rigor cívico y la organización de los obreros italianos son descritas en las investigaciones de los profesores Rita Bariatti y Oscar Aguilar Bulgarelli.

Al concluir la huelga, buena parte de los trabajadores regresó a Italia, mientras que otros se quedaron en Costa Rica y se dispersaron por todo el territorio nacional. Algunos mantuvieron sus actividades artesanales (albañiles y carpinteros); otros se dedicaron a la agricultura y al comercio (expendios y pulperías).

La huella de los artesanos italianos y de sus actividades está aún impresa, no sólo en la rica documentación de archivo, sino también en los letreros de muchos locales comerciales aún hoy día activos.





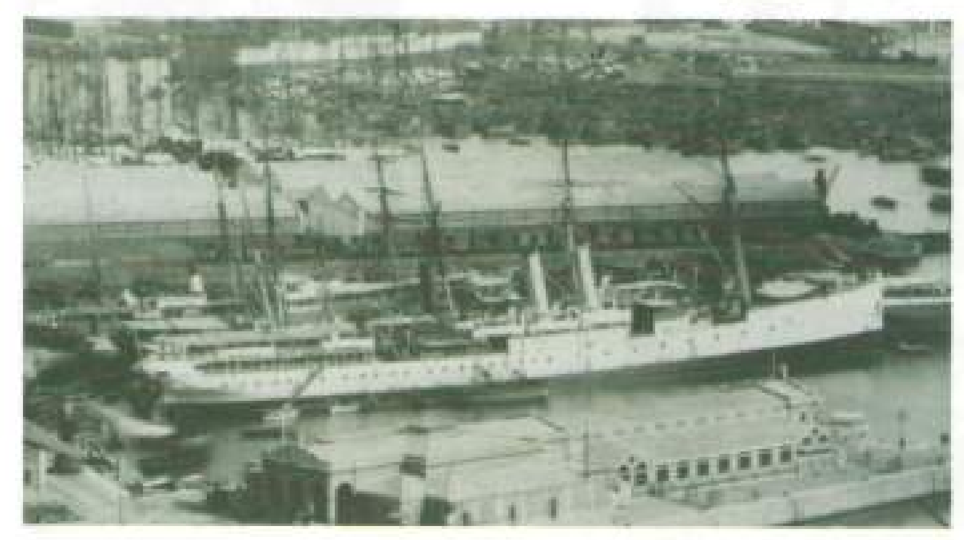
Los emigrantes italianos en viaje hacia las Américas

























Estación del ferrocarril al Atlántico

Puente sobre el Chirripó

Puente sobre el Pirrís

Minor C. Keith

Los obreros del ferrocarril

AÑO V. REPUBLICA DE COSTA-RICA. NUM. 212.

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL



San José, Abril 1º de 1876.





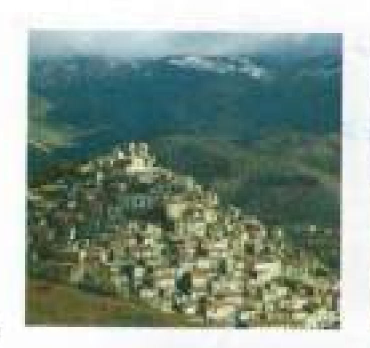
Publicación de la época

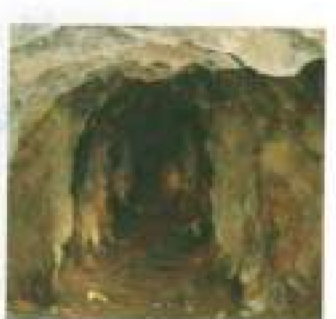
El Presidente del Consejo Francesco Crispi

El diputado Enrico Ferri



7. La contribución de los calabreses de Morano Calabro: zapateros, sastres y panaderos





Otro flujo migratorio italiano, de contenida consistencia numérica pero constante, llegó a Costa Rica procedente de la región de Calabria, especialmente del pueblo de Morano Calabro.

Como se ha recordado recientemente (Bariatti, Cappelli, Ingianna), cierto número de calabreses, especializados sobre todo en actividades artesanales e industriales de pequeñas dimensiones (zapateros, sastres, productores de pan y pastas) dejaron Italia para establecerse en Costa Rica entre los últimos años del siglo XIX y el primer conflicto mundial, iniciado en 1915.



En Costa Rica florecieron sus actividades y generaron empleo, riqueza y desarrollo de sus conocimientos profesionales en los distintos sectores de aplicación. Un buen número de calabreses se dedicó también al comercio (cantinas y pulperías).

La llegada en cadena de los "moranesi" continuó por todo el periodo de entreguerras y siguió aún después del segundo conflicto mundial. De esa emigración destacan varios apellidos conocidos.

Por su parte, la personalidad del romano Adriano Arié sobresalió, en el periodo de entreguerras, por sus esfuerzos en pro del conocimiento historiográfico y la unión de la colonia italiana residente en Costa Rica.



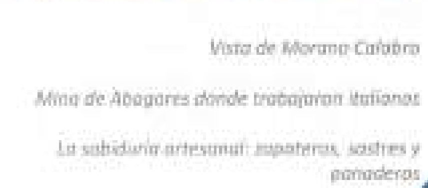












Vista de Morano Calabro

Mina de Àbagares donde trabajaron italianos

La sabiduría artesanal: zapateros, sastres y panaderos

8. La enseñanza de la música y la contribución italiana a la realización del Teatro Nacional

En el ámbito musical, hay varias personalidades italianas que merecen ser recordadas. Algunas se establecieron en Costa Rica en la segunda mitad del siglo XIX, como Olinto Metti, Pietro Visoni, Giovanni Aberle, Alvise Castegnaro. Otras llegaron más recientemente, como Oscar Scaglioni.

El aporte italiano a la construcción del Teatro Nacional ha sido determinante bajo diferentes aspectos. Hubo italianos entre los empresarios grandes y pequeños que contribuyeron a su construcción. Por largos años, el primer administrador del Coliseo fue el italiano Cristoforo Molinari.

La curiosa anécdota de la famosa soprano italiana Adelina Patti, que nunca cantó en Costa Rica por falta de un teatro adecuado, enriquece la historia de este edificio, símbolo del país.

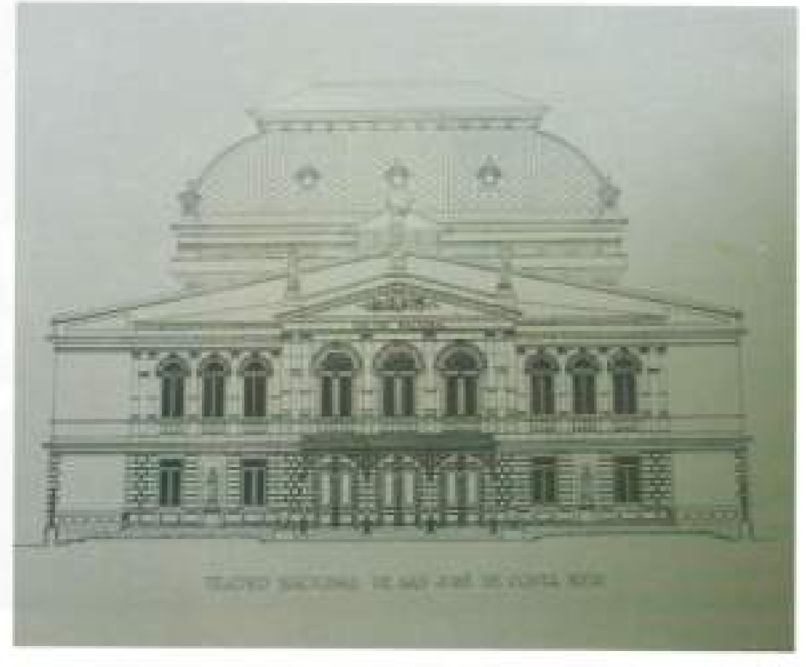
Las decoraciones internas y algunas externas del Teatro Nacional – todavía visibles – son aportes italianos. De Italia llegaron muchos materiales: mármoles, cartón piedra, escalinatas, ventanas, lámparas y esculturas. Muchas de las telas se encargaron en Italia en los talleres de los pintores y llegaron por barco, como aquella que fue reproducida en los viejos billetes de cinco colones. En cambio, el pintor Paolo Serra vino personalmente a Costa Rica para realizar numerosas obras para el Teatro y permaneció en el país para ejecutar otros encargos.

Entre los compositores de ópera italianos representados en Costa Rica figuran Rossini, Verdi, Puccini. Entre los cantantes que vinieron al país más recientemente se recuerdan Pavarotti, Ricciarelli y también Zucchero, Laura Pausini, Eros Ramazzotti.









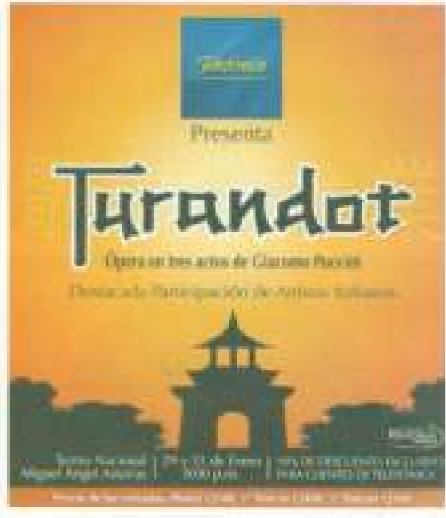




Particular de la 'Allegoria del Caffè'









Representación de la Turandot en 2009

Concierto de Ramazzotti en 2004

Concierto de Pavarotti en 2004

9. La presencia en Costa Rica de sacerdotes italianos

La contribución italiana a la historia de la Iglesia Católica de Costa Rica es notable y articulada.

Existen personajes que merecen ser recordados, como por ejemplo el presbítero Manuel Antonio Chapui, quien en el siglo XVIII legó a beneficio de los habitantes de San José gran cantidad de tierras, entre las cuales estaba La Sabana; también, monseñor Luigi Bruschetti, en el siglo XIX, fue uno de los primeros obispos de Costa Rica; dejó un legado al Pio Latinoamericano de Roma para que jóvenes costarricenses estudiaran allí. Sucesivamente pasó por el país el misionero salesiano Giovanni Cagliero, que luego fue nombrado cardenal.

La obra salesiana, iniciada en 1907 en Cartago, a lo largo de un siglo se convirtió en la institución religiosa más activa y amplia en el ámbito educativo y de proyección social. Además de las numerosas escuelas y colegios salesianos distribuidos por todo el país, hay que recordar la magnitud del Centro de Educación Salesiana Don Bosco CEDES de Alajuelita y de las Obras de María Auxiliadora.

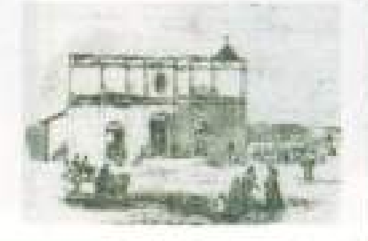
Más recientemente, llegaron a Costa Rica los padres combonianos, orden a la cual pertenece el actual obispo de Tilarán, Vittorino Girardi.

A la presencia italiana en San Vito de Java (Coto Brus) está ligada la personalidad del franciscano Umberto Melloni.

A su memoria se dedicó un dinámico instituto de enseñanza secundaria, el cual aún permanece activo y es el lugar de residencia del padre Giandomenico Catarinella.

Por su parte, la Comunidad Encuentro (Comunitá Incontro) de San Vito de Java se ocupa de la reinserción social de la juventud. Su programa recibe y hospeda a varias decenas de menores y de jóvenes que se encuentran en dificultad.





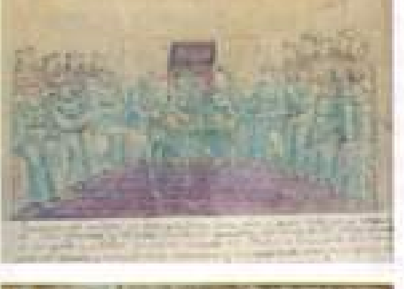














Iglesia

Catedral de San José

El Cardinal Cagliero con Don Bosco

El Cardinal Cagliero

El Obispo Bruschini

Actividad salesiana

Reuniones eclesiásticas en la época colonial en la ilustración de Figueroa



9. La presencia en Costa Rica de sacerdotes italianos

La contribución italiana a la historia de la Iglesia Católica de Costa Rica es notable y articulada.

Existen personajes que merecen ser recordados, como por ejemplo el presbítero Manuel Antonio Chapui, quien en el siglo XVIII legó a beneficio de los habitantes de San José gran cantidad de tierras, entre las cuales estaba La Sabana; también, monseñor Luigi Bruschetti, en el siglo XIX, fue uno de los primeros obispos de Costa Rica; dejó un legado al Pio Latinoamericano de Roma para que jóvenes costarricenses estudiaran allí. Sucesivamente pasó por el país el misionero salesiano Giovanni Cagliero, que luego fue nombrado cardenal.

La obra salesiana, iniciada en 1907 en Cartago, a lo largo de un siglo se convirtió en la institución religiosa más activa y amplia en el ámbito educativo y de proyección social. Además de las numerosas escuelas y colegios salesianos distribuidos por todo el país, hay que recordar la magnitud del Centro de Educación Salesiana Don Bosco CEDES de Alajuelita y de las Obras de María Auxiliadora.

Más recientemente, llegaron a Costa Rica los padres combonianos, orden a la cual pertenece el actual obispo de Tilarán, Vittorino Girardi.

A la presencia italiana en San Vito de Java (Coto Brus) está ligada la personalidad del franciscano Umberto Melloni.

A su memoria se dedicó un dinámico instituto de enseñanza secundaria, el cual aún permanece activo y es el lugar de residencia del padre Giandomenico Catarinella.

Por su parte, la Comunidad Encuentro (Comunità Incontro) de San Vito de Java se ocupa de la reinserción social de la juventud. Su programa recibe y hospeda a varias decenas de menores y de jóvenes que se encuentran en dificultad.







10. Asociaciones italianas en Costa Rica

Luego de las vicisitudes de los italianos llegados para la construcción del ferrocarril, en 1890 se fundó la "Sociedad Filantrópica Italiana", encargada de asegurar formas de solidaridad entre los italianos residentes en el país.

Sucesivamente, principiando el siglo XX, la filantrópica se reorganizó en la "Sociedad Italiana de Socorros Mutuos". Sus actividades siguen todavía otorgando asistencia a los italianos que se encuentran en dificultades.

En 1928 se instituyó, por unos años, una sede del Fascio, inspirada en la ideología del régimen fascista.

Desde 1931 existe el club social "Casa Italia", cuyo edificio del Barrio Francisco Peralta de San José fue construido hace 50 años. Aun hoy día se sigue jugando bocce (bochas) en sus instalaciones deportivas.

En los mismos años treinta se activa en Costa Rica la sociedad "Dante Alighieri", que cuenta hoy con dos asociaciones y cuatro sedes (Casa Italia, Sabana, Heredia, San Vito).

En 1981 un grupo de empresarios italianos fundó la asociación "Cámara de Industria y Comercio Italo Costarricense", con el fin de promover y fortalecer las relaciones comerciales y empresariales entre Italia y Costa Rica.

Hoy día el asociacionismo italiano en Costa Rica cuenta con las sedes locales de las asociaciones regionales de Piemonte, Lombardia y Emilia Romagna, las cuales llevan a cabo actividades sociales y culturales.

La publicación periódica "L'Amico d'Italia", editada en italiano en San José, ofrece un precioso instrumento de información y de comentario para los italianos residentes en Costa Rica y para todos aquellos que están interesados en la lengua y la cultura italiana.

El Comité de los Italianos al Exterior – COMITES – es la más reciente de las instituciones. Además de desempeñar una función de enlace con las otras instituciones italianas, organiza cada año el "Premio Italia", que es entregado a personas o entes ligados a Italia y que se hayan distinguido en el ámbito de su actividad.



Logos de la Asociación Italiana de Mutuo Socorro y de la Dante Alighieri

















Logos de la Consulta Emiliano-Romagnoli nel Mondo, de la Asociación Piemontesi, del Premio Italia organizado por el Comites y de la Asociación Lombardi

Eventos organizados por entidades italianas en Costa Rica

11. Los estudios universitarios de costarricences en Italia y el heroico sacrificio del Dr. Carlos Collado Martinez

Muchos costarricenses cursaron sus carreras universitarias o atendieron sus cursos de especialización en Italia. Esto ocurrió en particular en lo concerniente a las facultades de Ingeniería, Arquitectura, Jurisprudencia y Medicina, como también para Veterinaria, Geologia y Agronomía.



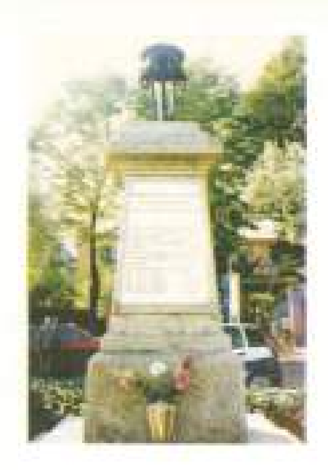
Los médicos que se formaron profesionalmente en Italia se han reunido con frecuencia para recordar aquella experiencia formativa común.

Entre los graduados en Italia, destaca la extraordinaria personalidad de Carlos Collado Martinez, doctor en medicina por la universidad de Bolonia. Victima de las circunstancias de la segunda guerra mundial, se integró a las armas partisanas italianas en la lucha contra el nazifascismo. En 1944 fue capturado por los nazistas y su vida acabó en la masacre de Casalecchio di Reno; cada año su valentía viene recordada cerca del monumento construido en ese lugar.





Actualmente, estudiantes costarricenses siguen cursando en varias universidades italianas. De hecho, la cooperación interuniversitaria se mantiene activa en muchos ámbitos.











Carlos Collado Martínez

Monumentos a Carlos Collado Martínez

Universidades italianas

12. La colonia italiana de San Vito de Java

La "Societá Italiana di Colonizzazione Agricola" (SICA), sobre la base de una concesión del gobierno de Costa Rica, empezó en 1951 una actividad de producción agrícola en el cantón de Coto Brus, donde fundó la colonia de San Vito, cuyo distrito cuenta hoy con 25.000 habitantes.

El proyecto, guiado por el carismático comandante Vito Sansonetti, involucró a más de 150 familias italianas, procedentes de varias regiones de Italia. La colonización italiana contribuyó a impulsar el desarrollo económico de la zona, en particular por lo que concierne la producción del café y la construcción de infraestructuras.

Muchas de las familias originariamente establecidas en San Vito se trasladaron sucesivamente a otras zonas del país. Sin embargo, mantienen vivo el lazo con aquel valiente proyecto inicial y, por supuesto, con Italia.

En San Vito es muy activa la sociedad "Dante Alighieri". Allí se enseña el italiano como idioma curricular en muchas escuelas primarias y también en una secundaria.

Hoy día hay varias empresas comerciales todavía dirigidas por familias de origen italiano y aún se puede percibir, en el entorno "sanviteño", un clima de "italianidad".







San Vito de Java

Indígenas Guaymi









Dante Alighieri en San Vit

Estación de radio de San Vito en los años cinquent

Cultivadores en San Vit

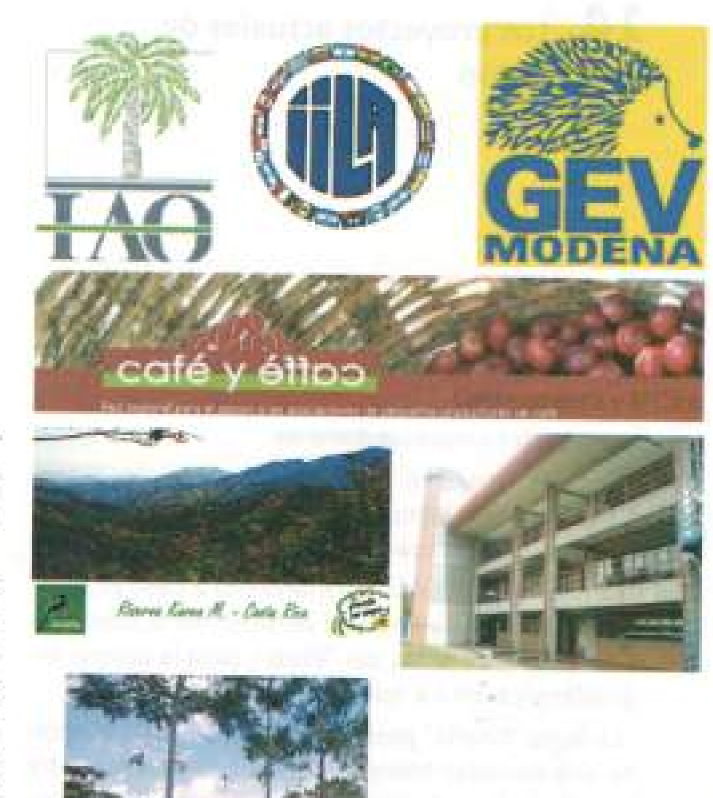
13. La cooperación italiana para el desarrollo

La cooperación italiana ha financiado y realizado numerosos proyectos para el desarrollo de Costa Rica, sea a nivel bilateral como incluyendo al país en iniciativas regionales centroamericanas.

Entre los proyectos se destacan varias iniciativas de cooperación universitaria, en particular con la Universidad para la Paz de la ONU (el Centro de Producción Audiovisual Gandhi) y con el Instituto Tecnológico (la Oficina de Análisis de Materiales). Además, es importante recordar los proyectos para el soporte del desarrollo rural integrado, la pesca artesanal, la sanidad básica y la educación para la paz en las escuelas.

Se ha otorgado financiación para la construcción del radar del Aeropuerto Internacional "Juan Santamaría", de un carenero en Puerto Caldera y de una central radioemisora del ICE.

En el ámbito de las iniciativas regionales, Costa Rica está integrada a los proyectos, financiados por Italia, que favorecen la integración social y que sustentan la producción del café y del cacao por parte de algunas cooperativas (Café y caffè, Café latino, Chococaribe).



Logos del Instituto Agronomico per l'Oltremare, del Instituto Latinoamericano y de las Guardias Ecológicas Voluntarias

Proyecto en Costa Rica del GEV

Instituto Tecnológico de Cartago

Universidad para la Paz, Ciudad Colón



Radar del aeropuerto Juan Santamaria

14. Los proyectos actuales de cooperación

La cooperación económica entre Italia y Costa Rica, además de un floreciente y articulado comercio, puede contar con la presencia en el país de varias importantes empresas italianas.

El "ENEL" posee en Costa Rica dos centrales hidroeléctricas y un campo eólico. La energía eléctrica producida en esas centrales abastece al ICE.

La empresa "Astaldi" está llevando a cabo el abastecimiento de materiales y servicios en la construcción de la gran presa del "Pirrís", para la central hidroeléctrica del ICE que lleva el mismo nombre.

La firma "Ghella" posee una cuota de participación de una sociedad hidroeléctrica y recientemente ha terminado la realización de otra central, "El Encanto", encargada por el ICE.

La sociedad "Telespazio Argentina", que pertenece al grupo "Finmeccanica", está realizando un proyecto piloto, tecnológicamente avanzado, para modernizar el catastro de Costa Rica, mediante la reelaboración de las imágenes satelitales del territorio.



















Inauguración de la central "El Encanto" realizada por Ghella s.p.a.

Presa del Pirris realizada por Astaldi s.p.a.

Reelaboración de imágenes satelitales del territorio por Telespazio

Implantos eólicos

Modelos de vehículos italianos



15. La Unión Europea y Costa Rica

Las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y la Unión Europea se pusieron en marcha en 1984. El "Diálogo de San José" constituye la piedra angular entre la Unión Europea y América Central.

La Unión Europea está finalizando los proyectos incluidos en el "Programa Plurianual de Cooperación": normas fitosanitarias, soporte a las pequeñas empresas, "Pru-gam" y "Fomude".

Se ha inaugurado el avanzado laboratorio biotecnológico "Ceniobiot".

Siguen adelante los programas "Al-Invest", "Eurosocial" y "Urb-Al", a los cuales está asociado también Costa Rica.

En el ámbito de la cooperación interuniversitaria y científica, es importante recordar el programa "Erasmus Mundus", del cual se benefician varios estudiantes costarricenses, y las "Redes de Cooperación Científica Interuniversitaria Alfa".

Además, está a punto de completarse el proceso de identificación de las iniciativas que constituyen el nuevo programa 2007-2013, por un valor total de 33 millones de euros.

En mayo de 2010 concluyeron las negociaciones del importante acuerdo "ADA" entre la Unión Europea y los seis países de América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.











Reuniones para el acuerdo ADA

Inauguración del proyecto Ceniobiot

Bandera de la Unión Europea

El presidente de la Comisión Europea Barroso con el embajador de Costa Rica Echandi

Boletín de la presencia cultural europea en Costa Rica

16. Los costarricenses en Italia

Los costarricenses que viven en Italia son alrededor de 600. Después de aquellos que residen en España, su número constituye la segunda comunidad existente en Europa.

En el pasado, se destaca la figura del famoso tenor Melico Salazar, quien estudió canto en Milán se casó con la turinesa Angiolina Viassone. Entre las personalidades actuales recordemos a Gastón Fournier, coordinador artístico del *Teatro Alla Scala* de Milán. Por su parte, Marisol Carballo, directora de "I ragazzi cantori della cittá di Firenze", ha participado con el coro que dirige al "Maggio Musicale Fiorentino".

En el año 2009 adquirió aun mayor notoriedad el escultor costarricense Jorge Jiménez Deredia, residente desde hace muchos años en Italia, quien ha tenido el novedoso privilegio de exponer sus obras en el "Foro Romano" de la ciudad de Roma.

Federico Herrero, pintor costarricense que vive desde hace años en Italia, ha representado a Costa Rica en la edición 53 de la *Esposizione Internazionale d'Arte Biennale*, inaugurada en junio 2009.

En las anteriores ediciones de la *Biennale di Venezia*, muchos artistas se han seleccionado para representar a Costa Rica en el pabellón del "Instituto Italo-Latino Americano" (IILA). Entre ellos: César Valverde, Miguel Hernández, Rafa Fernández, Jiménez Deredia, Olger Villegas, Priscilla Monge, Jaime David Tischler, Cecila Paredes, Cintya Soto.











Esculturas de Jiménez Deredia expuestas en Roma y Florencia

Gastón Fournier

Jiménez Deredia



Bibliografía

Bibliografía

Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, *Colección de documentos para la historia de Costa Rica relativos al Cuarto y Último viaje de Cristóbal Colón*, San José, Imprenta y Librería Atenea, 1952.

AA.VV, "L'amico d'Italia in America Centrale", Anno XI, n. 121, San José, 2008.

AA.VV., "La Voz de Italia", n. 7-8-22, San José, Asociación Italiana de Mutuo Socorro.

AA.VV., "Dedalus. Quaderni di Storia e Scienze Sociali", n. 1, Università della Calabria, en http://www.sociologia.unical.it/daedalus/home.htm, 2007.

AA.VV., "Pensamiento político italiano", n. 2, San José, Asociación Cultural "Dante Alighieri", 1987.

AA.VV., *Scritti e discorsi di Sandro Pertini*, Vol. II, 1964-1985., Roma, Direzione scientifica Fondazione di studi storici «Filippo Turati», Presidenza del Consiglio dei Ministri - Dipartimento per l'informazione e l'editoria, 1991.

AA.VV., Sociedad de Mutuo Socorro, "Revista trimestral de la Sociedad italiana de mutuo socorro", Cartago, Escuela Auxiliadora.

Abellán J. L., *La idea de América. Origen y evolución*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2009.

Allende J. E., *Una niñez tropical, (episodio del 1934: contraerea)*, Santiago de Chile, Universitaria, 1999.

Aguilar Bulgarelli O., *La Saga de los Aguilar Bulgarelli. Una historia para ser contada*, San José, Progreso, 2003.

–, *La Huelga de los tútiles 1887 – 1889, Un capítulo de nuestra historia social*, San José, EUNED, 2004.

–, *Costa Rica y sus hechos políticos*, San José, EUNED, 2004.

–, *José Santos Lombardo*, San José, EUNED, 1998.

Aliprandi H., Virgilio M. (eds.), Gli italiani nell'America Centrale, Santa Tecla, Aliprandi & Martini, 1932.

Ariè A., *Relación histórica de la colonia italiana en Costa Rica. En la República de Costa Rica. Su historia y desenvolvimiento cultural, agrícola e industrial*, Santa Tecla, Imprenta Gutenberg, 1935.

Ariè A., *Artefici italiani di un teatro in Costa Rica*, en "Le vie d'Italia e dell'America Latina", N. 4, pp. 406-412, Milano, Touring Club Italiano, 1927.

Bariatti R., *La inmigración italiana en Costa Rica, 1821-1968*, (tesis), Heredia, UNA, 1987.

–, *Inmigrantes italianos en Costa Rica: estudio de su integración mediante fuentes orales*, Heredia, en "Revista Historica", n.

20, pp. 105-131, 1989.

–, *La inmigración italiana en Costa Rica. Primera parte*, en "Acta académica", n. 21, pp. 179-183, San José, Universidad Autónoma de Centro América, 1997.

Bellini G., "Colón y el Descubrimiento en la cultura italiana", en Mattalia S., Celma Valero M. P., Alonso P. (eds.), *El viaje en la literatura hispanoamericana: el espíritu colombino*, Vol. 7 de Congreso internacional de la AEELH, Hispanoamericanos Iberoamericana, 2008.

Benzoni G., *La historia del mundo nuevo*, Lima, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1967.

Botey A. M., *Costa Rica: estado, economía, sociedad y cultura desde los sociedades autóctonos hasta 1914*, San José, Universidad de Costa Rica, 2002.

Brignoli H. P., *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, México D.F., Fondo de cultura económica, 1997.

Cappelli V., *Nelle altre Americhe, Calabresi in Colombia, Panamá, Costa Rica e Guatemala*, Doria di Cassano Jonio (CS), La Mongolfiera, 2004.

–, *Migrante, moschetti e podestà*, Castrovillari, Il Coschile, 1995.

Cerdas C. R., *La hoz y el machete: la internacional comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*, San José, EUNED, 1986.

Cerutti F., *Centro América e Italia*, Asociación Cultural Dante Alighieri, San José, Trejos Hermanos, 1984.

Chester U. G., *Antiimperialismo y reafirmación nacional. Los actos de inauguración del monumento a Juan Mora Porras*, en "Diàlogos", en http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm.

Corneli C., *Costa Rica pura vida*, Cuneo, L'Arciere, 1990.

Echandi Albertazzi G., *Memorias de un inmigrante italiano: Constantino Albertazzi*, San José, Librería Alma Mater, 2006.

Fernandez A., *Francesco Tenca, un ecléctico italiano en San José*, en "Su Casa", en http://www.revistasucasa.com/contenido/articles/365/1/Francesco-Tenca-un-eclectico-italiano-en--San-Jose/Paacuteginas1.html, 2010.

Fernandez E. F., *El doctor Esteban Curti y la inquisición en Cartago*, Lima, 1988.

Fernandez G. R., *Cartilla historica de Costa Rica*, San José, EUNED, 2005.

Ferrero L., *Sociedad y arte en la costa rica del siglo XIX*, San José, EUNED, 2004.

Franceschi T., *Lingua e cultura di una comunità italiana in Costa Rica*, Firenze, Valmartina, 1970.

Franzina E., Bevilacqua P., De Clementi A., *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma, Donzelli, 2001.

Gandini M., *Questione sociale ed emigrazione nel mantovano 1873-1896*, Sometti, 2000.

Gemelli Careri G. F., *Viaje a la Nueva España*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

Guardia R. F., *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*, San José, EUNED, 2002.

Honey M., *Hostile acts: U.S. policy in Costa Rica in the 1980s*, Gainesville (Fl), University Press of Florida, 1994.

Mavis H. B., Richard B., Karen Z. B., *The Ticos: culture and social change in Costa Rica*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1999.

Medina M.O., *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914*, San José, 1985.



Milla J., Machado A., Gómez C. A., *Historia de la América Central desde el descubrimiento del país por los españoles (1502) hasta la independencia de España (1821)*, Guatemala, Nabu, 1976.

Molina B. F., *Bosquejo de la República de Costa Rica*, New York ,S. W. Benedict, 1951.

Molina J. I., Palmer S. P., *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*, San José, Universidad de Costa Rica, 2004.

Molina Montes de O. C., *Garcimuñoz, la ciudad que nunca murió*, San José, EUNED, 1993.

Navarrete C., *La Región Mesoamericana: Sureste de México y América*, Honduras, OCDE-BICE, 2006.

Oconitrillo G. E., Enríquez S. F. J., *Historias de mi barrio, el San José de ayer*, San José, 2005.

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development), *Latin American Economic Outlook 2010*, 2010.

Quesada A. F., *En el barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José. 1900-1935*, San José, Universidad de Costa Rica, 2001.

Roberts O. W., *Narratives of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America*, Edinburgh, Constable & C., 1927.

Rodriguez V. E., *Costa Rica en el siglo XX*, tomo III, San José, EUNED, 2004.

Sansonetti U., *Ho bruciato le mie navi tra queste montagne*, San José, Jiménez e Tanzi, 1996.

–, *Coto Brus, là dove gli alberi sorreggevano il cielo*, Taranto, Scorpione, 2000.

Scaglietti S., *La Repubblica di Costa Rica e la Colonia Italiana, Emigrazione e Colonie*, MAE, CGE, n. III, 1909.

Segura M. A., Fernández G. R., Gagini C., *La polémica (1894-1902). El nacionalismo en literatura*, San José , EUNED, 1995.

Solís M., González A., *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930*, San José, Universidad de Costa Rica, 1998.

Soto H. F., *Qué pasó en los años 40*, San José, EUNED, 1991.

Sotos S. C., *Los Pintores de la Expedición de Alejandro Malaspina*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1992.

Squier E. G., *Notes on Central America. Particularly the States of Honduras and San Salvador*, New York, Harper & Brothers 1855.

Vásquez F. G., Zeledón C. E., *Crónica y relatos para la historia de Puerto Limón*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 1999.

Villalobos B., *La mesocracia de Costa Rica 1821- 1926*, San José, 1986.

Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*, San José, EUNED, 2004.

Weizmann H. G., *Emigranti alla conquista della foresta*, Milano, Angeli, 1985.

Zaldívar R. M., *Costarricenses en la música*, SanJosé, Universidad de Costa Rica, 2006.

Zamora H.C.M., Alvaez M. Y-Vives L. I., *Iglesias del Valle central*, San José, Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2002.

–, *La Sabana, un parque con historia*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y deportes, Dirección general del Archivo Nacional, Imprenta nacional, 2006.

Apellidos históricos

italianos en
Costa Rica

Listado de los apellidos italianos en Costa Rica desde el siglo XVI al siglo XX

A

ABERLE, Giovanni
ABRUZZO DILEO, Salvatore
ACERBI, Luisa
ACOSTA AMONTE, Lázaro
ADÁN, Juan Bautista
AGLIETTI ZORINO, Clemente
AGOLLI, Leoncio
AGUZZI, Albino
AIDA BORELLA, Annunziata
AITA FAILLACE, Nicola
ALBERTAZZI, Matteo
ALBERTAZZI ALBERTAZZI, Costantino
ALBERTAZZI ALBERTAZZI, Eugenio
ALBERTAZZI ALBERTAZZI, Giuseppe
ALBERTAZZI ALBERTAZZI, Pietro
ALBERTI, Giuseppe
ALBERTI ARCIERI, Giuseppe
ALBERTI GUMA, Francesco
ALBERTO, Gerardo
ALDI MARCHINI, Cesare
ALDI, Desiderio
ALDI GAVAZZONI, Mario
ALDI MARCHINI, Emanuele
ALDI MARCHINI, Enrico
ALDI MARCHINI, Giovanni
ALDI MARCHINI, Rosa
ALDI MARCHINI, Vittoria
ALIBERTI BIANCHI, Alfredo
ALLEGRETTI, Franca
ALLEGRI GRAZIANI, Antonio
ALOIA LOGROTTAGLIE, Vitantonio
ALOISIO CHIARELLI, Palmo
ALTAMURA, Giovanni
ALTAMURA ANTONACCI, Saverio
ALTAMURA SICILIANI, Angelo
AMADEI, Francesco
AMIGHETTI PETENZI, Giovanni
ANDREASI PANDOLFI, Giuseppe
ANDREOLI CERE, Alfredo
ANDRONETTO GARELLO, Bartolomeo
ANELE, Domenico
ANELE MEDAGLIA, Rocco
ANGELINI, Mario
ANGELINI DE LIBERA, Alberico
ANGELINO ARGENTERO, Bartolomeo
ANGELONI, Giuseppe
ANITRA, Filomena
ANSALDO, Emanuele
ANTONELLI DIAMANTE, Bice
ANTONIAZZI NARDI, Giovanni
ANTONINI PALIA, Carlo
ANTONINO CHILLEMI, Ciccio
ANTONIOLI, Giovanni
ARBORIO MELLA, Carlo
ARIE' VASELLI, Adriano
ARIE' VASELLI, Annita
ARISI, José
ARMANINI, Fortunato
ARMENTO, Attilio
ARONNA ROSITO, Leonardo
ARONNE BLOTTA, Maria Concetta
ARONNE FILOMENO, Luigi
ARONNE FILOMENO, Nicola
ARONNE MAINIERI, Domenico
ARONNE MAINIERI, Luigi
ARTUNI, Domenico
AVANZI, Erminio

B

BACCAGLIO MARSA, Giovanni
BACCAGLIO, Renato
BACCHIEGA, Antonio
BAGNARELLO, Antonio
BALDI GOTTA, Giuseppe Antonio
BALDINI RAGAZZI, Alcide
BALDISSEROTTO SACCHIERO, Pio
BALELLA, Pietro
BALESTRA, Costantino
BALESTRA, Giacomo
BALISTA, Aristodemo
BALLI, Antonio
BALMA UTZ, Edgardo
BALMA UTZ, Enrico
BANE, Amelio
BANFINI, Luigi
BANSI, Lázaro
BANZANO VIGLINO, Arturo
BARATELLI, Margherita
BARBATO SAVARONE, Domenico
BARBI, Giacomo
BARBIERI, Angelo
BARBIERI, Luigi
BARBIERI CICCININI, Aris
BARBIERI CICCININI, Rino
BARCELLI, Ignazio
BARDINI, Gustavo
BARDINI ANDREASI, Toribio
BARELLI, Pietro
BARGONE TAMBORINO, Andrea
BARLETTA D'AGOSTINO, Diego
BARLETTA D'AGOSTINO, Giuseppe
BARLETTA D'AGOSTINO, Leonardo

BARLETTA MICHELI, Francesco
BAROLDI, Pietro
BARONI, Antonio
BARONI, Luciano
BARONI GAVAZZONI, Antigio
BARONI GAVAZZONI, Francesco
BARTORELLI FALUGI, Gastone
BARTORELLI PELLEGRINI, Gabriello
BASOLI, Umberto
BASSO, Antonio
BASSO, Lucia
BASTI PASCOTTO, Luigi
BATTIPIEDI BONIFATI, Ferdinando
BATTURA, Alberto
BAVELLONI, Tomaso
BAZZOCCHI LEONI, Ernesta
BEGNOZZI, Vittorio
BEGNOZZI CHIODARELLI, Ines
BELELLI BASSI, Carolina
BELINI, Maximiliano
BELISARI
BELLATI, Carlo
BELLAVITE CORTI, Guido
BELLINI, Ernesto
BENATI, Luigi
BENEDETTI GREGORI, Otello
BENEDETTINI, Maria Grazia
BENINI CELLA, Alfredo
BENONI, Cesare
BENZONI, Girolamo
BENZONI, Margherita
BENZONI BENZONI, Luigi
BERGAMI CAPUCCI, Rodrigo
BERGNA GORLA, Angelo
BERNARDI BELLIN, Loredano
BERNARDINI, Marina
BERNARDONI, Giuseppe
BERNINI CASONI, Elide
BERNINI CASONI, Ruggero
BEROGNI, Paolo
BERRA, Antonio
BERTARIONE, Bernardo
BERTARIONE RAVAROSSA, Giovanni
BERTARIONE RAVAROSSA, Martino
BERTOGLIO, Rodolfo
BERTOLINI, Attilio
BERTOLINI, Ernesto
BERTOLINI, Sanzio
BERTOLINI, Torquato
BERTOLINI FERRARI, Vittorio
BERTOLONE, Antonio
BERTOLONE, Enrico
BERTONI E., Ercole
BERTONI, Pietro
BERTONI DE SISTI, Romolo
BERTORA, Matteo
BERTOZZI BARTOLETTI, Antonio
BERTOZZI BARTOLETTI, Francesco
BESSUTTI, Giuseppe
BET, Emilio
BET TRAINA, Luigia
BETTINI COLOTTI, Giacomo
BETTONI, Adela
BETTONI, Eduardo
BETTONI LUI, Ernesto
BETTONI SALAMI, Alessandro
BETTONI SALAMI, Giuseppe
BETTONI SALAMI, Ilario
BIAGGI, Raffaello
BIAMONTE VITALE, Aristide
BIAMONTE VITALE, Pietro
BIANCARDI, Gloriano
BIANCHINI SONCINI, Gaetano
BIANCHINI, Gerardo
BIANCO DI LEONE, Francesco
BIANCO DIOTTI, Francesco
BIANCO DIOTTI, Giuseppina
BIANCO MURATORE, Pietro
BIASETTI, Bruno
BIGLIETTI, Enrichetta
BINDA COLOMBO, Antonio
BIOCARDO, Luigi
BIONDI BENASSI, Domenico
BIRIGOZZI DE MAGRI, Emilio
BISANTI ORLANDO, Antonio
BITELLI BOVINO, Luciano
BLANDO COZZA, Arcangelo
BLANDO COZZA, Gaetano
BLOISE DI LORENZO, Francesco
BLOISE MARRONE, Nicola
BLOTTA PERROTTA, Pietro
BOCCA, Gelsomina
BOCCACCIO, Francesco
BOCCHI, Adelaide
BOCCHI, Francesco
BOGGIO BOFFA, Severo
BOLIO, Carlo
BONAFIDE, Teresa
BONALUMI, Ambrogio
BONANZINI, Zito
BONATI, E.
BONATTI, Italia
BONATTI ILLUMINATO, Ottone
BONCOMPAGNI CORSINI, Elide
BONCOMPAGNI PASQUALI, Guido
BONDI ZANARDI, Redimila
BONI FORLAI, Gustavo
BONONI, Cesare
BONTEMPO, Antonio
BORGI, Antonio
BORGIA, Natale
BORREGGIO, Augusto
BORREGGIO BERIO, Agostino
BORSA BIGATTI, Maria
BORSERINI BONAZZI, Gerolamo
BORSERINI BONAZZI, Giacomo
BORZONE TAMBURINI, Andrea
BOSCHINI, Davide
BOSCHINI CARDIANI, Ariodante
BOSCHINI TURINI, Augusto
BOTERO, Alessandro
BOTTARO, Bartolomeo
BOTTAZZI GRASSI, Armando
BOTURA, Odoardo
BOVE SILVESTRO, Cosmo
BOVE SILVESTRO, Ferdinando
BOVEBATO VISCONTI, L. M.
BOVIERI, Blandina
BOVIERI ORI, Nicola
BOZZINI, Artebano
BOZZOLI GAVIOLI, Francesco
BRACCO, Roberto
BRACONI TOMASETTI, Giovanni
BRAGHIROLI GRANDI, Quinto
BRAMANI, Cherubino
BRANZI FURINI, Silvio
BRAVAGLIERI, Rosa
BRESCIANI, C.
BRESCIANI GAVIOLI, Abramo
BRICHETTI GAI, Alessandro
BRIGLIA DI LUCA, Luigi
BROLATTO, Guido
BROLATTO CAVALLERO, Pietro
BROLATTO MAIOCCO, Andrea
BRUGIOTTI, Vera
BRUNCOLINI, Fidelelso
BRUNETTI, Francesco
BRUNETTI FELIX, Giuseppe
BRUNETTI, Martino
BRUNO, Giovanni Battista
BRUNO FAILACE, Nicola
BRUNO FAILACE, Vincenzo
BRUNO MAINIERI, Nicola



BRUSCHETTI, Luigi
BUFFONE MORTINI, Francesco
BUGANTI, Raffaele
BUGANZA DOSILE, Raffaele
BUGANZA FURINI, Aristide
BULGARELLI, Francesco
BULGARELLI PAIANI, Giuseppe
BULLIO VALS, Ottavio
BUONANNI FABBRI, Albertina
BUONANNI FABBRI, Osvaldo
BUONANNI FORMIGHI, Carlo

C

CABELLI PEDROLINI, Luigi
CACCIARI, Estella
CAFFARO ROSE, Martino
CAGGIANO CURCIO, Pasquale
CALDARA, Giovanni
CALEFFI PELLICCIARI, Duilio
CALEFFI PELLICCIARI, Silvano
CALENATI, Giuseppe
CALIVÀ MUSSACCHIA, Francesco
CALIVÀ MUSSACCHIA, Nicola
CALVOSA PUGLIESE, Carmine
CAMPA, Nicolina
CAMPI D'AVANZO, Domitilla
CAMPODONICO, Santiago
CANALE PERINO, Pietro
CANALINI FERRARI, Vittorio
CANESSA ESCOTTO, Lorenzo
CANOSSA MORARI, Antonio
CANOSSA MORARI, Ercole
CANOSSA MORARI, Giusto
CANTONI, Francesco
CAPPELLA PALMIERI, Enrico
CAPRA POZATTI, Achille
CAPRA ROVERI, Vittorio
CAPUANO DONADIO, Luigi
CARABELLI, Camillo
CARACELLI, Anselmo
CARBONI CAVICCHIOLI, Adelelmo
CARBONI CAVICCHIOLI, Antonio
CARBONIERI, Aldina
CARDILLO SCARANO, Clementina
CARNEVALI ROSSI, Licurgo
CAROLI BERTINI, Giovanni
CAROLI BERTINI, Giulio
CAROLI BERTINI, Guido
CARRARA, Lina
CARRIERO ORLANDO, Filomena
CARRIERO ORLANDO, Stefano
CASALINO MARCHIONE, Pasquale
CASALINO MARCHIONE, Raffaele
CASALINO MARCHIONE, Vito
CASALVOLONE, Maria
CASALVOLONE, Rosa
CASALVOLONE RIVOLTA, Irene
CASALVOLONE RIVOLTA, Luigi
CASONI, Caterina
CASSALDELLI, Luigi
CASSELLI, Francesco
CASTAGNA, Giuseppe
CASTALDINI BORTOLOTTI, Ruggero
CASTEGNARO, Alvise
CASTELLI FRACCHIA, Clodoveo
CATARINELLA ANDREOLI, Mario
CATTELANI, Anna
CAVALERA MARGARITO, Mario
CAVALLARI, Italina
CAVALLARI ROBASSI, Carlo
CAVALLINI, Giovanni
CAVALLINI, Vicente
CAVALLINI CUOGHI, Filippo
CAVICCHIONI, Raniero
CAVICHIOLI, Antonio
CELIBERTO ROSITO, Nicola
CERCONE LUCENTE, Carlo
CERCONE, Liberato
CEREGA, Elisa
CEREGATTI, Anselmo
CEREGATTI LAURATI, Albina
CEREGATTI LAURATI, Emma
CEREGATTI ZANIBONI, Antonio
CERSOSIMO GUGLIOTTA, Filomena
CERSOSIMO GUGLIOTTA, Francesco
CERSOSIMO GUGLIOTTA, Giovanni
CERSOSIMO GUGLIOTTA, Giuseppe
CESARE, Vincenzo
CESARI, Cesare
CESARINI, Amabile
CESTI, Pietro
CHAPUI, Antonio
CHELODI, Maria
CHIAPPE VERDI, Emilio Domenico
CHIARELLI PUTIGNANO, Cosima
CHIAVELLI, Giulio
CHIAVELLI, Luigi
CHICCOLI POLTRONIERI, Pasquala
CHINAGLIA, Giovanna
CHIOCCINI, Giacomina
CHIULLI, Alberto
CHIULLI POLI, Leonardo
CIANFANELLI PETRUCCI, Marcello
CIARDI DE MARTINI, Raffaele
CINAVELLI, Beniamino
CINELLI, Francesco Alfonso
CISANI, Amelia
COCCIA, Elena
COCOZZA VALENTE, Francesco
COGHI MAZZA, Ettore
COLINA (o Collina) CACCIARI, Fausto
COLINA (o Collina) CACCIARI, Mario
COLINA (o Collina) CACCIARI, Vittorio
COLOMBARI DI CARLO, Antonio
COLOMBARI SILVESTRI, Pedro
COLOMBO FEOLI, Giuseppe
COMANDONA, Margherita
CONSUMI, Bice
CONSUMI, Liliano
CONSUMI MAGNI, Ivo
CONTEGRANO, Giuseppe Anselmo
CONVERTINO, Antonio
CONZI MORCHIO, Marcello
COPE, Angelina
COPERTINO FATIGUSO, Cosima
CORAZZARI TROMBELLA, Vincenzo
CORDIALE CASALVOLONE, Luciano
CORDIALE VILLORE, Giuseppe
CORNELI MAROCCHI, Clara
CORRADI ROSSI, Bice
CORRADI BASAGLIA, Linda
CORTI, Angelo
CORTI, Stefano
CORTICELLI, Carlo
CORVETTI BERTOZZI, Giuseppe
CORVETTI BITORZI, Matilde
CORVETTI FERRABIAGO, Giulio
COSENZA, Carmen
COSTA, Giuseppina
COSTA, Pietro
COVADELLI, Achille
COVADI, Secondo
COZZA BRUNO, Carmela
COZZA BRUNO, Rocco
CRESCENZO, Pietro Paolo
CRESPI MONALDI, Carlo
CROCERI FITIPALDI, Anita
CROCERI FITIPALDI, Giuseppe
CROCERI PELECANI, Costantino
CROTTA, Mario

CROTTA AGAZZI, Francesco
CUGOLA, Zelinda
CUNEO, Ettore
CUSANI, Camillo

D

D'AGOSTINO, Giuseppa
D'AGOSTINO COSENZA, Maria
D'AMBROSIO, Vincenzo
D'AMBROSIO NOTARISTEFANO, Angelo
D'APRILE SALVATORE, Stefano
D'ARSIE' TONDEL, Luigia
D'AVANZO VETRANO, Vincenzo
D'AVOLA BIANCA, Corrado
D'ONOFRIO, Elena
DA RE' GRANDO, Dositeo
DALL'ANESE CISANI, Alda
DALL'ANESE CISANI, Francesco
DALLA CA' DI DIO GASPERONI, Gino
DALORZO BRACCONI, Vittorio
DANDRI, Giuseppe
DANDRI, Livia
DANDRI, Onorina
DATO FAZIO, Sebastiano
DATRI LA POLLERA, Luigi
DATRI MUSMANNO, Antonio
DE AGOSTINI ROSSANO, Michele
DE AMBROSYS, Edmondo
DE AMBROSYS, Giovanni Battista
DE AMBROSYS, Luigi
DE BARTOLO FAILACE, Pasquale
DE BENEDICTIS FRACASSA, Gaetano
DE BERNARDI RIGHI, Vincenzo
DE BROI, Giovanni
DE BROI, Teresa
DE CARLO, Donato
DE CARLO CASTRONUOVI, Antonio
DE CARLO CASTRONUOVI, Doroteo
DE CARLO CRESCENZA, Pietro
DE CARLO CUCCIOTTI, Tullio
DE GUBERNATIS, Enrico
DE LIBERATO, Severo
DE LUCA LUCCHESE, Francesco
DE MAFFUTIS DE PETRINIS, Maria
DE MARCHI CANEO, Pietro
DE MICO, Romilde
DE PUCCHIO, Giorgio
DE SANTIS GRECO, Maria Michela
DEL VECCHIO GUMA, Giuseppe
DELCORE BELLUCCI, Amadeo
DELCORE BELLUCCI, Domenico
DELCORE BELLUCCI, Nicola
DELCORE MARCUCCI, Raffaele
DELLA BARBA MARCATELLI, Renato
DELVO', Riccardo
DELVO' MASE, Tullio
DEMARCO, Paolo
DI BELLA GARUFI, Carmelo
DI BELLA FAZIO, Giovanni
DI BIASI COSTABILE, Giuseppe
DI BLASO DONADIO, Carmela
DI BLASO DONADIO, Maria
DI LEONE VUOTO, Gaetano
DI LORENZO BLOTTA, Gennaro
DI LUCA COZZA, Andrea
DI LUCA COZZA, Concetta
DI LUCA LAURITO (familia)
DI LUCCA, Biagio
DI MARCO OLIVERIO, Ippolito
DI MARE, Leonardo
DI MARE MARRANGHELLO, Alberto
DI MARE SCHIFINO, Biagio
DI MARE SCHIFINO, Luigi
DI PALMA POZZELLO, Antonio
DI PIPPA FESTA, Paolo
DIOMARE, Matilde
DIOMECHI, Santo
DODERO, Andrea
DODERO ANTONIETE, Giovanni Battista
DONADIO D'AGOSTINO, Pasquale
DONADIO DE MARTINO, Erminio
DONADIO MAURO, Fedele
DONADIO SEVERINO, Maddalena
DONATELLI, Francesco
DONATO PISERNO, Francesco
DONDI ZAPPAROLI, Teodoro
DONDOLI BURGAZZI, Cesare
DONINELLI POZZI, Fernando
DUCCA POZZI, Ernesto
DURINI VASALLI, Francesco
DURINI VASALLI, Lorenzo

E

ELESSAT, Simone
ELLORI, Bai
ENRICHIELLO CORRIERE, Giuseppina
ERCOLANI, Giuseppe

F

FABANELLI, Lodovico
FABBRI, Antonio
FABBRI, Cesare
FABBRI, Giacomo
FABBRI, Petronilla
FACIO DE LA GUARDIA, Justo Antonio
FADDA, Francesco
FAILACE, Nina
FAIT DE ROCCHI, Alberto
FALAMISCHIA J.T.
FALAMISCHIA GRAZIANI, Domenico
FALCINELLA GIACOMELLO, Severo
FALUGI, Agnese
FANICCHIA, Giovanni
FARALLI, Ugo
FATTORINO, Giacomo
FAVARETTO PARODI, Giuseppe Vittorio
FEDULLO, Salvador
FELICI, Nicolina
FELISARI POLLI, Margherita
FEOLI D'AGOSTINO, Concetta
FEOLI D'AGOSTINO, Nicola
FEOLI DI LEONE, Nicola
FEOLI FAILACE, Luigi
FEOLI GRANATA, Nicola
FEOLI GRANATA, Ofelio
FERA ARCURI, Vincenzo
FERCO GAROFALO, Angelo
FERLINI BERGAMINI, Vittorio
FERRANDO, Francesco
FERRANTE PARODI, Francesco
FERRARESI, Libera
FERRARI, Antonio
FERRARI, Zelmira
FERRARO SALTO, Giovanni
FERRERO, Giacomo
FERRETI, Francisco
FERRETO, Juan
FERRETO de HOCES, Alonso
FERRETTI, Paolo
FERRONI, Ubaldo
FILOMIA SANCINETTI, Antonio
FIONE, Pasquale
FIORAVANTI, Carlo
FIORAVANTI, Giacomo



FIORAVANTI ARMANDI, Luigi
FIORAVANTI BOSI, Massimo
FIORENTINO MEDAGLIA, Carmine
FIORENTINO MEDAGLIA, Giuseppe
FIORITO SARRI, Alcide
FIORITO TORSELLO, Giuseppe
FIRENZE, Domenico
FOCE, Antonio
FONTANA FONTANA, Carlo
FONTANA FONTANA, Giuseppe
FONTANA FONTANA, Maurizio
FORINI ROMELLA, Florindo
FORLAI, Maria
FORNASARI POLTRONIERI, Anselmo
FORNIERI, Antonio
FORNIERI BARBIERI, Alfonso
FORNIERI SANNA, Paolina
FORNIGONI, Antonio
FORNIGONI, Francesco
FORTINO, Lorenzo
FRANCESA ION, Umberto
FRANCESCHINO, Maria
FRANCESCO, Alberto
FRANZINI, Giulio
FRASCA, Nunzio
FRASCA FAILACE, Luigi
FRASCOLI MARAZZI, Teodolinda
FREDDI, Antonio
FRIGERI, Pina
FROLI GIUSTI, Venezia
FRUNZI MAINIERI, Leonardo
FUCIGNA MARIOTTI, Napoleone
FURCI, Luigi
FURGERI, Luigi
FUSCALDO, Gennaro
FUSCALDO, Giovanni
FUSCALDO COSENZA, Antonio
FUSCALDO COSENZA, Concetta
FUSCALDO COSENZA, Fortunata
FUSCALDO COSENZA, Pietro
FUSCALDO COSENZA, Rocco

G

GABETE, Alfonso
GABRIELLI, Ferdinando
GAGGIÓN, CARLO
GAGINI TRAVERSA, Pietro
GALIERI, Geronimo
GALLETTO, Michele
GALLI, Cleofe
GALLO, Carlo
GALLO, Nazario
GALLO, Pierina
GALLO ROCCA, Carlo
GAMALIERI, Isabella
GAMBASSI VIGONI, Giovannina
GAMBASSI VIGONI, Giuseppe
GANDINI GELPI, Giuseppe
GANGINI, Rodolfo
GARDINI, Giovanni
GARIBALDI, Giuseppe
GARINO ROVERA, Giuseppe Antonio
GARINO ROVERA, Marcellino
GAROFALO, Adelina
GAROFALO, Rosmunda
GAROFALO CREVIDIO, Vincenzo
GARRONI, Carla
GATTI, Teresa
GAVIOLI, Onesta
GEI COCCO, Vittorio
GENOVI, Antonio
GENTILE LAPOLLA, Francesco
GERLI, Edmondo
GERMANI, Giuseppe
GERVASONI CORPACCI, Attilio
GHELFI, Luigi
GHIRALDINI, Lorenzo
GHISELLINI GHISELLINI, Oreste
GHISELLINI TELLINI, Ermenegildo
GIACCHERO GIOLITTI, Euripide
GIACCHERO GIOLITTI, Giuseppe
GIACOMIN SMANIOTTO (familia)
GIACOMINA ZANATTA, Maria
GIANGIULIO VINCIGUERRA (familia)
GILARDI ZINGORETTI, Severino
GIORGI PONTECORVO, Virgilio
GIOVANNONI, Adela
GIRELLI, Emanuele
GIULIANI, Carlos
GIUSTI, Antonio
GIUSTI, Giovanni
GOLBI RAMAZZINI, Alessandro
GOLDONI NEGRINI, Carolina
GOLDONI LEALI, Lorenzo
GOLDONI MARTINELLI, Primo
GRANADOS (o De Granada), Francisco
GRANATTA SOLENNE, Carmela
GRANDI, Domenico
GRANDONA BOZZO, Luigia
GRAZIOSO MAINIERI, Ferdinando
GRAZIOSO MAINIERI, Umberto
GREGORI, Primite
GRIGOLI, Luigi
GRISOLIA LONGO, Antonio
GRISOLIA PERSICO, Luigi
GROSSO, Luigi
GROSSI GAROSSI, Giovanni
GRUGNOLI POGGI, Giuseppe
GUALANDRI, Armando
GUERRA DAVI, Giovanni
GUGLIELMI TOMBESI, Giuseppe
GUIDI SANTARELLI, Corrado
GUIDI SANTARELLI, Sofonisba
GUIDO BIAMONTE, Giuseppe

I

IANELLI SANCINETO, Silvano
IANICELLI FALCONI, Giuseppe
IANICELLI MIRABELLI, Pasquale
IANNARELLA, Nicola
IANNARELLA VERDEROSA, Michele
IANNARELLA VERDEROSA, Vincenzo
IEZZI TROIANI, Alfredo
IEZZI TROIANI, Guerrino
IEZZI TROIANI, Nicola
INDUNI FERRARI, Agostino
INGIANNA BLOTTA, Carmelo
INGIANNA BLOTTA, Domenico
INGIANNA FAILACE, Biagio
INGIANNA FAILACE, Luigi
INGIANNA FAILACE, Pasquale
INVERNIZIO OLIVIERI, Enrico

J

JOURDAIN, Luigi

L

LA POLLA MARTINO, Gennaro
LA REGINA, Carlo
LA VECCHIA, Maria
LAMESI VANCHINI, Giacinto
LAMOGLIA BIANCO, Antonio

LANZA, Luigi
LANZONI, Enrico
LANZONI MORICI, Emanuele
LAURATI, Carolina
LAURENCHICH, Luigi
LAURINI, Luigi
LAURITO, Leonardo
LAURITO DI NAPOLI, Filomena
LAURITO DI NAPOLI, Leonardo
LAURITO DI NAPOLI, Luigi
LAURITO FILOMIA, Gaetano
LAVAGNO BACILILLE, Francesco
LAVORITO, Giuseppe
LAVORITO, Teresa
LAZZARI ANDREOLI, Pio
LECCI VINCI, Antonio
LECCI VINCI, Cosimo
LEGGERO, Giovanni
LENTINE ROBERTO, Giuseppe
LEORATO ALLEGRI, Agnese
LERACCIOLI, Luigi
LERICI, Guido
LINDOZZI PITAFFI, Franco
LINDOZZI PITAFFI, Luigi
LINDOZZI PITAFFI, Maria
LINDOZZI ROSELLI, Giovanni
LINTOZZI SPURI, Eliseo
LIPPA ANNUNZIATA, Antonio
LIPPI FAIT, Giovanni
LOCHESSE, Francesco
LODI, Luigi
LODI PISA, Pietro
LOMONTE, Giuseppe
LOMONTE, Rosina de
LONGHI, Anselmo
LONGHI CAPPI, Paolo
LOTUFO, Vincenzo
LOTUFO BARLETTA, Carlo
LOTUFO CELIA, Maria
LOTUFO MAINIERI, Antonio
LUCONI GIACOMELLI, Silvio
LUCONI PUGGELLI, Galliano
LUCONI PUGGELLI, Toscano
LUNATI, Ugo
LUPI, Angelina
LUPPI GOZZI, Guido
LUZZI, Primo

M

MACARI, Giovanni
MADELLA, Erminia
MAESTRI BRANCA, Luigi
MAFFIO GATTI, Carmine
MAFFIO MUSMANNI, Teresa
MAGGIONI LORIA, Virgilio
MAGLIOLA GRANDONA, Arturo
MAGNANI, Amadeo
MAGNELLO TRAPANA, Nicola
MAGRI BOETTI, Ferdinando
MAIESTRI, Giuseppe
MAINIERI, Giovina
MAINIERI ARONNE, Francesco
MAINIERI ARONNE, Luigi
MAINIERI CONTE, Alfredo
MAINIERI CONTE, Arturo
MAINIERI CONTE, Aurelio
MAINIERI CONTE, Giuseppe
MAINIERI CONTE, Vincenzo
MAINIERI MAINIERI, Francesco
MAINIERI MAINIERI, Giuseppe
MAINIERI MEDAGLIA, Francesco
MAINIERI RESCIA, Fedele
MAINIERI VITOLA, Cristina
MAINIERO RISSO, Giovanni Battista
MAISTO, Anna
MALATESTA, Giovanni Angelo
MALAVASI PERBONI, Angelina
MALAVASI MAGNANI, Tomaso
MANCIANTI, Francesco
MANTOVANI, Angelo
MANTOVANI, Giovanni
MANTOVANI, Luigi
MARABOTTO, Giuseppina
MARABOTTO GRANARA, Italo
MARAGLIANO, Francesco
MARANINI, P.
MARASI BOLEVONI, Gelserico
MARCHESI MOLINARI, Elodia
MARCHESI MOLINARI, Italina
MARCHI PAESI, Francesco
MARCHINI BERNINI, Arturo
MARCHINI BERNINI, Berta
MARCHINI BERNINI, Giovanni
MARCHINI BERNINI, Iginio
MARCHINI VARANI, Luigi
MARE CELSO, Antonio
MARGIARA NEGRO, Giovanni
MARMOCCHI MUSIANI, Augusto
MARMOCCHI MUSIANI, Viola
MAROZZI BERNINI, Amadeo
MAROZZI BERNINI, Angelo
MARRANGHELLO, Teresa
MARRANGHELLO BONIFATI, Leonardo
MARRANGHELLO GUMA, Paolo
MARRANGHELLO ROSITO, Garibaldi
MARRERINI, Giovanni
MARROCCHI LIPPI, Adela
MARROCCHI LIPPI, Silvio
MARSICANO, Andrea
MARTELLI, Francesco
MARTIGIELI, Rizieri
MARTIGNONI CONFALONIERI, Gerolamo
MARTIN, Luigi
MARTIN, Pietro
MARTIN, Vincenzo
MARTINELLI CABRINI, Angelo
MARTINELLI CABRINI, Attilio
MARTINER ION, Giovanni
MARTUCCI, Arturo
MASCARELLA, Antonio
MASCETTI, Gerolamo
MASELLI, Bartolo
MASONI, Enrico
MASSIMI, Antonietta
MASSONE, Maria
MASTRIA, Cosima
MASTRIA, Maria
MASTROENI RISO, Natale Salvatore
MATELLI, Lorenzo
MATETTI BERNERO, Lorenzo
MATTEI, Domenico
MAURO CELIBERTO, Pasquale
MAURO FIORENTINO, Pasquale
MAZZA CAPAZZANI, Agostino
MAZZA GERONIMI, Francesco
MAZZA OVIELLI, Pietro
MAZZALI, Felice
MAZZALI, Luigi
MAZZALI FERRARESI, Ferdinando
MAZZEI CONVALLI, Angelo
MAZZERO COBLOT, Elio
MEDAGLIA BLOISE, Raffaele
MEDAGLIA FAILACE, Antonio
MEDAGLIA FAILACE, Francesco
MEDAGLIA FAILACE, Luigi
MELAGNI, Oliviero
MELLONI CAMPARINI, Umberto
MELONI, Oliviero



MENANI RANNERI, Vittorio
MERAGLIA CASARANO, Giuseppe
MERCENARO, Alfredo
MERCIATANTE, Filomena
METTI, Olinto
MICAI PEDATI, Antonio
MICCO HENKE, Ernesto Emilio
MICHELETTO, Eduardo
MICOLI, Pasquale
MIGLIARI NEGRI, Emma
MIGLIOLI, Mario
MILANÉS, Vicencio
MILANI DOMENIGHETTI, Alpino
MILANO FRANCIA, Guglielmo
MINELLI, Luigi
MINI, Giuseppe
MINZOTTI, Celso
MIRABELLI COSENZA, Carmine
MIRABELLI MEDAGLIA, Carmelo
MIRABELLI MEDAGLIA, Francesco
MIROLA, Filippo
MOCCIO, Maria
MOISO LENTI, Carlo Emanuele
MOLINARI, Sigismundo
MOLINARI ACCHIPATTI, Cristoforo
MOLINARI ZUCOLLI, Ermenegildo
MONTAGNINI, Angelo
MONTAGNINI, Eutiquiano
MONTALTO SCARLATA, Giovanni Battista
MONTANARO, Raffaele
MONTECHIARI, Vincenzo
MONTEVERDE DELLEPIANE, Ernesto
MORANO VOLPI, Angela
MOREL, Giovanni
MORELLI, Carmine
MORELLI, Gennaro
MORELLI COSENZA, Eugenio
MORELLI COSENZA, Luigi
MORELLI DE LUCA, Antonio
MORELLI DE LUCA, Fedele
MORELLI ROSITO, Erminio
MORESCHI COGHI, Orsola
MORETTO ZOAT, Evaristo (o Evangelista)
MORINO ARMANDI, Alessandro
MOSCARELLA GALLO, Antonio
MOSSA NERVI, G.B. Giulio
MOTTA, Luigi
MOTTA STABILE, Domenico
MOTTA STABILE, Giuseppe
MUROLO, Antonio
MUROLO IMPROTA, Carmelo
MUROLO IMPROTA, Giovanni
MUSIANI, Elisa
MUSMANNI, Rosa
MUSMANNI ALESSANDRIA, Nicola
MUSMANNI MAGNELLO, Carmine
MUSMANNO GRISOLIA, Francesco
MUSMANNO SARACENI, Domenico
MUSSAP, Nicolò
MUSSIO MAZZATELLA, Andrea
MUSSO, Rina

N

NACCARATO RIMOLA, Francesco
NALIO, Valentino
NANNI, Maria Luisa
NANNINI, Aurelio
NAPOLETANO, Andrea
NAPOLITANO, Vincenzo
NAPOLITANO TILLI, Filomena
NAVINO, Marta
NAZARI TANZI, Enrico
NEGRI, Fortunato
NEGRI, Vittorio
NEGRINI, Egidio
NEGRINI, Giuseppina
NEGRINI, Oscar
NEGRINI FRANZONI, MARIO
NEGRINI MAGRI, Adelina
NEGRINI PROTTI, Giovanni
NEGRINI PROTTI, Silvio
NEGRINI ROSSI, Maria
NEGRINI VACCARI, Anselmo
NEGRINI VACCARI, Argia
NEGRO, Alessandro
NICOLARDI SCARASI, Vito
NIGRO RONCHETTA, Giovanni Battista
NOCERA IAVARONE, Sabato
NOI POLASTRI, Mauricio
NORZA ALBERTAZZI, Lorenzo

O

OLIVERIO BERMERI, Battista
OLTRA, Mario
OMODEO ZORINO, Elio
OMODEO ZORINO, Luis
ORIGGI, Erminia
ORIGGI PRADA, Francesco
ORIGGI RADICE, Chiara
OZERIO MINETTI, Caterina
OZERIO MINETTI, Mario

P

PACE FRANZESE, Edoardo
PADOVANI, Antonio
PADOVANI FIORAVANTI, Lorenzo
PADOVANI SGANZERLA, Lorenzo
PAGANELLA GUADAGNINI, Alba
PAGANELLA GUADAGNINI, Tiberio
PAGANI LANDI, Francesco
PAGLIASSA, Angela
PAGLIERINI BERTARELLI, Giovanni
PALMA, Concetta
PALMA GUGLIANO, Angelo Michele
PALMIERI, Domiziano
PANDOLFI, Gerardo
PANDOLFI, Leonardo
PANDOLFI, Natale
PANDOLFI FAILACE, Antonio
PANDOLFI FAILACE, Pasquale
PANDOLFI MARTIRE, Ernesto
PANDOLFI MARTIRE, Leonardo
PANDOLFO RUSSO, Leonardo
PANDOLFO VALITUTTI, Natale
PANSA TARANTINA, Giuseppe
PAOLI GUIDOTTI, Martino
PAOLI COLOMBARI, Paolo
PAPILI, Armanda
PAPILI, Ernesto
PAPILI, Giuseppe
PAPILI MORIGI, Luigi
PAPILI MORIGI, Marino
PARINI POMA, Carlo
PARINI DE LA TORRE, Martino
PARODI DEVIANI, Raffaele
PATERNOSTRO MIRAGLIA, Francesco
PATITUCCI, Nicola
PATTONI ROBBIO, Azeglio
PAZZANI, Eugenio
PAZZANI BOZZI, Giuseppe
PEDRAZZI, Francesco
PEDRAZZINI CASALI, Carlo
PEDRAZZINI CASALI, Mario
PEDRAZZINI FONTANA, Alberto
PEDRAZZOLI, Giovanni

PELLEGRINI MARCHETTI, Nicolino
PEPA GAROFALI, Mario
PERALDO PERALDO, Marco
PERALDO ION, Marino
PERFILI, Rocco
PERUZZI CAMOGHI, Emilia
PETRIS, Regina
PETTI, Enrico
PICINICH, Nicoló
PIERANTONELLI SOPRANZETTI, Domenico
PIGNANI, Anna Maria
PIGNATARO PRAINO, Domenico
PIGNATARO PRAINO, Giovanni
PINELLI MUSSINI, Elide
PINZETTA BERTARELLI, Antonio
PIOLA, Camilla
PIROLA, Arduino
PIVA, Gaetano
PIVA, Giovanni
PIVA, Luigi
PIVA CUGOLA, Alfio
PIZZI, Gaetano
POLA GIACOMA, Natale
POLI, Gioconda
POLINI, Victor
POLINI APOLONI, Ettore
POLITI COVALERA, Fernando
POLTRONIERI, Carmine
POLTRONIERI, Rogieri
POLTRONIERI DAVI, Giuseppe
POLTRONIERI DAVI, Luigi Riziero
POLTRONIERI VINCENZI, Antonio
POLTRONIERI VINCENZI, Emilio
POMA MURIALDO, Alessandro
POMAROLI, Alessandro
POPI, Vittorio
PRADELLA, Angelo
PRADELLA, Ermenegildo
PRADELLA, Giovanni
PRASCA, Luigi
PRITTI, Secondo
PROTTI STORI, Edoardo
PUCCI CECCHINI, Enrico
PUCCI, Santi
PUGGELLI, Alfonsa
PUGLIESE, Francesco
PUGLIESE LA FROCCIA, Salvatore
PUGNO RICARDINI, Martino
PUGNO RICARDINI, Salvatore
PULGA, Ambrogio
PULIS, Ugo
PUTIGNANO, Anna
PUTTO TURCHETTO, Antonio

Q

QUAGLIA GIOVINE, Eugenia
QUELI, Raffaele

R

RABASCHINO, Giovanni Battista
RADICE, Luisa
RAFFO PODESTÁ, Giuseppe
RAFFO PODESTÁ, Tommaso
RAFFO PODESTÁ, Vittorio
RAMPANI, Umberto
RAMPAZZINI, Alessandro
RAMPAZZINI BOTTA, Roberto Alberto
RANCI, Agostino
RAPSO VERDI, Luigi
REAVACCIA BOZZO, Maria
REGAZIO, Giangiacomo
RESCIA ANITRA, Antonio
RESCIA ANITRA, Giovanni
RESCIA ANITRA, Maria
RESTANI FIORAVANTI, Agostino
RETI, Vittorio
RIATTI MAINETTI, Attilio Lazzaro
RIBICHINI
RICCATO, Lucia
RIENGO, Nicola
RIGGIONI MENICHINO, Domenico
RIGGIONI MENICHINO, Giuseppe
RIGUTTI, Beatrice
RIMOLA DI MAIO, Pasquale
RIMOLA RUBINO, Pasquale
RIMOLA RUSSO, Domenic
RIMOLO D'AGOSTINO, Adelina
RIMOLO D'AGOSTINO, Fedele
RIMOLO D'AGOSTINO, Giuseppe
RIMOLO D'AGOSTINO, Leonardo
RIMOLO D'AGOSTINO, Luigi
RIMOLO D'AGOSTINO, Teresa
RIMOLO FERRARO, Carmine
RIMOLO FERRARO, Rocco
RIPARBELLI, Silvia
RISI, Leopoldo
RIZZATTI RIGOBELLO, Domenico
RIZZATTI RIGOBELLO, Giovanni
RIZZO, Gaetano
ROBBIO, Vittorio
ROCCA, Decima
ROCCANISCIA, Adelelmo
RODAVICH, Filippo Samuele
ROMÁN, Antonio
ROMANI PUTTINI, Rodolfo
ROMANINI, Anselmo
ROMANINI, Fernando
ROMANO NASTA, Assunta
ROMANO NASTA, Leopoldo
ROMPANI, Umberto
RONDELLI MONTANARI, Eda
ROSA, Giovanna
ROSAZZA BULLIO, Mario
ROSE ROMANO, Nicola
ROSITO CONTE, Francesco
ROSSI, Antonio
ROSSI, Giovanni
ROSSI FLAVIA-GRASSI, Silvio
ROSSI POLTRONIERI, Andrea
ROSSI VALENTINI, Nazzareno
ROTTO, Romolo
ROVERSI SAGHETTI, Vittorio
RUBILLO BOCCHINO, Filomena
RUGA, Giovanni
RUGGI, Agide
RUGGIERO, Gennaro
RUSSO, Antonio
RUZZA BELTRAME, Carlino
RUZZA BELTRAME, Francesco

S

SABATINO ESPOSITO, Santiago
SABBIONI, Giusto
SACRIPANTI VIRGILIO, Giuseppe
SAETONI, Alfredo
SAGRINI, Francesco
SAINO COLLI, Gerolamo
SALDIGLI COTOGNI, Giuseppina
SALMI, Ercole
SALVADOR, Osvaldo
SALVADOR MALATIA, Gaspare
SAN PIETRO CAMPINI, Carlo
SANDI, Pasquale
SANNA, Antolina
SANSONETTI CASTELLANO, Romilda



SANSONETTI CLARINI, Giulio Cesare
SANSONETTI CLARINI, Ugo
SANSONETTI CLARINI, Vito
SANTANASTASIO CIOFFI, Michele
SANTELME, Paolo Ambrogio
SANTILLI GRECHI, Giovanni
SANTILLI PRINCIPESSA, Paola
SANTINI CERVINATI, Olindo
SARDI, Pietro
SARDI GAMALIERI, Francesca
SARETTO MARCHETTO, Mario
SARLI, Anna
SARTORESI, Benvenuto
SARTORESI POZZETTI, Luciano
SAVI MOROSOLI, Carlo
SBRAVATTI CATELLI, Giovanni
SBRAVATTI FIORAVANTI, Carlo
SCADUTO MENDOLA, Gioacchino
SCAGLIETTI MARIANI, Santi
SCAGLIETTI VENTURATI, Felice
SCAGLIETTI VENTURATI, Mario
SCAGLIETTI VENTURATI, Ugo
SCAGLIONI, Oscar
SCALAFIA CONIGLIANO, Francesco
SCARCELLA MANTAZZO, Giuseppe
SCARZOLO, Lorenzo
SCHEFFINO FORASTIERI, Alessandro
SCIANNARELLI, Giovanni
SCIARPELLETTI GRECHI, Riccardo
SCLOPIS, Giuseppe
SCOMENTINI, Clemente
SCORZA, Antonio
SEGALA, Antonio
SEGALA, Gaetano
SEGALA, Luigi
SEGNINI, Giovanni
SEGNINI, Luigi
SEGNINI, Vincenzo
SEMERARO TAMBUZZANO, Nicola
SENNECA, Filomena
SERAVALLI MORICIALI, Stefano
SERAZIO CALLIANO, Francesco
SERRA, Paolo
SEVERINO, Giovanni
SEVERINO FEOLI, Cherubino
SEVERINO FEOLI, Giacomo
SEVERINO ROSITO, Pietro
SGANZERLA, Amelia
SGARBI, Liduvina
SGARBI, Remo
SGARBI MEZZADRI, Maria
SIERVO REALE, Giuseppe
SIMEONE TRAMA, Cataldo
SIMEONE TRAMA, Maria
SOCATELLI, Luigi
SOGGIORO, Flora
SOLARI, Modesto
SOLDATI, Maria
SOLÉ FIUMARELLA, Alfonso
SOLERTI CANDOT, Carlo
SOLFERINO, Francesco
SOLMI, Francesco
SOMMARUGA, Angelo
SOMMARUGA, Gloria
SONATORE NOCERA, Giovanni
SONCINI REGGIANI, Angela
SORDINI, Bruna
SORESINA, Francesco
SORTE, Leandro
SOSTO SEVERI, Alessandro
SPELTRI, Giacomo
SPERANZA, Domenico
SPINARDI, Augusto
SPINARDI, Pompeo
SPOTTI PALLAVICINI, Maria
STABILE, Antonio
STANCARI AMADEI, Vittorio
STANGA, Francesco
STEINER VALENTINI, Andrés
STIGLIANO, Francesco
STURARO, Maria
SUILLI, Martino
SUZZI, Maria

T

TABARELLI, Domenico
TABARELLI, Lodovico
TADEI, Luigi
TALASSI, Angelina
TANZI BOSI, Carlo
TASI, Ricardo
TASSARA CAPURRO, Luigi
TASSO FRANCIA, Bernardo
TATTOLI CIGOLI, Medardo
TELLINI, Arnoldo
TELLINI BERGAMINI, Vittorio
TELLINI SARASI, Daniele
TELLINI SARASI, Rizieri
TENCA PEDRAZZINI, Francesco
TERRONI SGRILLO, Ubaldo
TERUZZI FOSSATI, Angelo
TIOLI, Luigi
TIOLI POLI, Giuseppe
TOCCI FERRARA, Leonardo
TOLDO RATTIN, Emilia
TOLOTTI MARCHINI, Mario
TOSATTI COCCHI, Luigi
TOSI ARATI, Alfredo
TOSINI, Stefano
TOSINI MAFFEI, Maria
TOSSO, Antonio
TOTORO, Francesco
TRAMA CIRILLO, Vincenza
TRAPANI LIBREA, Santiago
TRASSI, Giuseppe
TRAVERSO VERARDO, Giuseppe
TRAZZI, Massimiliano
TREZZA, Michele
TREZZA, Rocco
TRINCHIERI FALZONI, Alfredo Carlo
TRULLI, Maria
TUFI PALENARI, Lida
TURCO MOGGIO, Donato

U

ULCIGRAI, Erno
ULCIGRAI, Giordano
URBANO, Antonio
URBINI CASALI, Mario
USSEGLIO, Anton Maria

V

VADONE GIORDANO, Angelo
VAGLIO BIANCHI, Angelo
VAGLIO BIANCHI, Giuseppe
VAGLIO BIANCHI, Marcellino
VAGLIO BIANCHI, Quinto
VALENTI FRUNZI, Achille
VALENTINI, Filippo
VALERINO BOSANA, Benito
VALERINO BOSANA, Girolamo
VALITUTTI FORTE, Mosé
VALS BLIN, Pietro
VALTI, Michele
VANNI LAURITA, Luigi

VANOLLI DOMENIGHETTI, Francesco
VARALLI CRISTI, Agostino
VARANI, Pellegrino
VARANI PATERRATI, Pietro
VASCONI, Ariodante
VECCHI SCARPARI, Marcello
VENTURA, Francesco
VENTURI CELEROSI, Giulia Colomba
VERDEROSA, Carolina
VERI, Angelo
VERRATTI, Sergio
VERZOLA BUGANZA, Carlo
VETRANO FERRARI, Vincenzo
VETRANO IZZI, Vincenzo
VIASSONE CANTERO, Angiolina
VICARI DELLA VIA, Amelia
VICARI DELLA VIA, Antonio
VICARIOLI CALEFFI, Sigismondo
VICARIOLI CALEFFI, Umberto
VICARIOLI CORRADI, Lino
VIGNA, Francesco
VIGNOLO PARIS, Giovanni
VIGNUDELLI, Blandina
VILLANI GESSI, Mario
VILPINI, Giuseppe
VINCENZI, Angelo
VINCENZI, Dario
VINCENZI, Tomaso
VINCENZI BASSI, Zeffirino
VISCONTI, Emilio
VISONI, Pietro
VITALE AMATO, Luigi
VITOLA, Giuseppe
VITOLA, Pasquale
VITOLA BARLETTA, Natale
VITOLA LORENZO, Antonio
VITOLA SANGIOVANNI, Antonio
VITOLA SANGIOVANNI, Domenico
VIVI, Anselmo
VIVI, Carlo
VIVIANI PALAZZOLI, Giuseppe
VOLA, Antonio
VOLIO (ver Bolio)
VOLPI ROCCATI, Ester

Z

ZABINI BASSI, Ermenegildo
ZAGHI BERTOCCHI, Cornelia
ZAMPOLI, Agostina
ZANCA, Luigi
ZANETTI LUI, Antonio
ZANETTI LUI, Giuseppa
ZANETTI LUI, Vittorio
ZANGHERATI BERNINI, Filomena
ZANIBONI, Luigi
ZANIBONI MAGNI, Raimondo
ZANNINI SAMPETRI, Riccardo
ZAPPAROLI, Angelo
ZAPPAROLI, Antonio
ZAPPAROLI, Liberato
ZAPPAROLI BONAFINI, Anselmo
ZAPPAROLI SGANZERLA, Vincenzo
ZAPPAROLI ZOCCOLI, Stefano
ZAVAGLI RICCIARDELLI, Umberto
ZECCA GAROFALO, Angelo
ZEN GASPARONI, Gino Alessandro
ZERBINATI, Carlo
ZITO CAMPILONGO, Salvatore
ZIVIANI LEONARDI, Eleonora
ZOCH, Valentino
ZOEGNI, Domenico
ZONTA CASARI, Giuseppe
ZONTA CASARI, Secondo
ZONTA CASARI, Vincenzo
ZORIO ION, Romolo
ZUCCA, Domenico
ZUCCHETT MARCHESIN, Pietro
ZUCCHI, Francesco
ZUCHINI ANTONIOLI, Luigi







